



the REFORMATION *herald*

Vol. 66, nº 4

YENDO POR TODO EL MUNDO

SEMANA DE ORACIÓN | 5 - 14 DE DICIEMBRE DE 2025

the REFORMATION herald

Vol. 66, n° 4

EN ESTE TEMA

Editorial 3
Nos están esperando

Nuestra elevada vocación
Se nos instruye a avanzar, junto al Todopoderoso
que nos muestra el camino 4

Junto a la chimenea
El amor que emana de una cálida armonía en el
hogar puede durar por la eternidad 8

“Dadles de comer”
Aun cuando todo parezca imposible, el poder
creativo del Omnipotente está disponible 12

Por los caminos y vallados
¡Qué privilegio es el poder ministrar a las personas de todas
las culturas, clases y comunidades! 16

“Tu fe te ha sanado”
Se le anima a cada persona que tenga alguna
dolencia que acuda por fe al Gran Médico..... 21

Nacidos y criados para servir
¡Cuán agradecidos debemos estar de poder aprender y
desarrollar hábitos de servicio desde la niñez! 25

Formando discípulos
Los padres y maestros tienen el deber sagrado de impartir
la educación verdadera con intereses eternos 28

¡Avancemos, ya!
Poema para impulsar y expandir nuestra misión de servicio 32

PREPARÁNDONOS PARA IRNOS

Otro año ha pasado. ¡Qué agradecidos estamos de estar aún en la tierra de los vivos! Con su gracia, Dios nos ha confiado un poco más de tiempo: ¡regocijémonos y alegrémonos! Esta semana de oración para fin de año, siempre nos otorga una cuantiosa oportunidad para examinar nuestros corazones y acercarnos más a nuestros hermanos en la fe que, de igual modo, atesoran la preciosa fe en la pronta venida de Jesús.

En este año, nos enfocaremos en una misión dinámica y decidida: esa que esparce la verdad presente a todo el mundo. Mientras más pronto se realice esta misión, mejor será para todos.

«Nuestro General, que nunca comete un error, nos dice: “Avancen. Vayan a un nuevo territorio y levanten el estandarte, establezcan memoriales en cada lugar. Permitan que se conozca de que Dios tiene un pueblo sobre la tierra que no ha olvidado que Él tiene una ley que une a toda la inteligencia humana”».¹

Mientras en oración estudiamos estas lecturas que se basan en el tema central Yendo a todo el mundo, el objetivo es que de forma activa realicemos esta misión vital, y nuestra alegría fluirá abundantemente.

Asegurémonos de compartir estas enormes bendiciones de estas lecturas con los demás que pueden estar aislados o confinados en sus hogares, además de recordar las siguientes fechas:

Oración con ayuno:

sábado, 13 de diciembre.

Ofrenda para las misiones:

domingo, 14 de diciembre.

Nuestra plegaria es que esta semana de oración nos inspire a cada uno con el fervor de ir adelante en el compromiso activo como instrumentos de luz para irrumpir la densa oscuridad de este mundo. Amén.

¹ The Australasian Union Conference Record, 1 de enero de 1900 (en inglés).

Publicación oficial de los Adventistas
del Séptimo Día Movimiento de Reforma
«La mayor necesidad del mundo es la de hombres que
no se vendan ni se compren». La Educación, p. 54.

Editora: B. Montrose
Distribución y diseño: D. Conceição
Traducción: J. Wilke-Cabanillas

Sitio web: <http://www.sdarm.org>;
Correo electrónico: info@sdarm.org

THE REFORMATION HERALD® (ISSN 0482-0843) destaca artículos
sobre doctrina bíblica con el propósito de enriquecer la vida espiritual
de quienes buscan conocer más acerca de Dios. Esta revista se
publica trimestralmente bajo la dirección de la Conferencia General
de los Adventistas del Séptimo Día, P. O. Box 7240, Roanoke, VA
24019-0240, EE. UU.

Impresa y distribuida por Reformation Herald Publishing Association.
Los manuscritos, consultas, cambios de dirección, suscripciones,
pagos y donaciones se deben enviar a la dirección mencionada arriba. El
franqueo de las publicaciones se paga en Roanoke, Virginia, 24022

Precios de suscripción:

Estados Unidos: 18.00 USD; Internacional: 16.00 USD más costo de envío.
1 solo ejemplar: 4.00 USD más costo de envío.
www.subscriptions.reformationherald.com

ADMINISTRADOR DE CORREOS: envíe los cambios de domicilio a The Reformation
Herald, P. O. Box 7240, ROANOKE, VA 24019.

Vol. 66. n° 4. Derechos Reservados ©, 2025 publicación de octubre a diciembre.

Ilustraciones: Adobe Stock en la portada; Freepik (pp. 3, 6, 8, 11, 12, 17, 19, 20, 23, 28,
y 31); Midjourney (pp. 4, 16, 21, 25, y 32).



NOS ESTÁN ESPERANDO...

La mayoría estamos familiarizados con la experiencia de Felipe cuando se le indicó que hablara con un hombre influyente de Etiopía.

«Y el ángel del Señor habló a Felipe, diciendo: Levántate y ve hacia el sur, al camino que desciende de Jerusalén a Gaza, el cual es desierto. Entonces él se levantó, y fue. Y he aquí un etíope, eunuco, hombre de gran autoridad bajo Candace reina de los etíopes, el cual estaba a cargo de todos sus tesoros, y había venido a Jerusalén para adorar, regresaba, y sentado en su carro, leía el profeta Isaías. Y el Espíritu dijo a Felipe: Acércate y júntate a este carro. Y corriendo Felipe hacia él, le oyó que leía el profeta Isaías, y le dijo: ¿Entiendes lo que lees? Y dijo: ¿Cómo podré, a no ser que alguien me enseñe? Y rogó a Felipe que subiese y se sentase con él... Entonces Felipe, abriendo su boca, y comenzando desde esta Escritura, le predicó el evangelio de Jesús». (Hechos 8:26-31, 35 RVG).

Pero este relato no es una simple fábula, sino un suceso histórico real. ¿Consideramos siempre cuán relevante es para cada uno de nosotros ahora mismo?

«Este etíope simboliza una numerosa clase de personas que necesita ser enseñada por misioneros como Felipe, esto es por hombres que escuchen la voz de Dios y vayan adonde él los envíe. Muchos leen las Escrituras sin comprender su verdadero sentido. **En todo el mundo, hay hombres y mujeres que miran fijamente al cielo. Oraciones, lágrimas e interrogaciones brotan de las almas anhelosas de luz en súplica de gracia y de la recepción del Espíritu Santo. Muchos están en el umbral del reino esperando únicamente ser incorporados en él.**

Un ángel guio a Felipe a uno que anhelaba luz y estaba dispuesto a recibir el Evangelio. Hoy también los ángeles guiarán los pasos de aquellos obreros que consientan en que el Espíritu Santo santifique sus lenguas y refine y ennoblezca sus corazones. El ángel enviado a Felipe podría haber efectuado por sí mismo la obra en favor del etíope; pero no es tal el modo que Dios tiene de obrar. Su plan es que los hombres trabajen en beneficio de sus prójimos.

En la comisión dada a los primeros discípulos, se hallan incluidos los creyentes de todas las edades. Todo el

que aceptó el Evangelio, recibió una verdad sagrada para impartirla al mundo. El pueblo fiel de Dios estuvo siempre constituido por misioneros activos que consagraban sus recursos al honor de su nombre y usaban sabiamente sus talentos en su servicio.

La abnegada labor de los cristianos del pasado debería ser para nosotros una lección objetiva y una inspiración. Los miembros de la iglesia de Dios deben ser celosos de buenas obras, renunciar a las ambiciones mundanales, y caminar en los pasos de Aquel que anduvo haciendo bienes. Con corazones llenos de simpatía y compasión, han de ministrar a los que necesitan ayuda, y comunicar a los pecadores el conocimiento del amor del Salvador. Semejante trabajo requiere empeñoso esfuerzo, pero produce una rica recompensa. Los que se dedican a él con sinceridad de propósito verán almas ganadas al Salvador; porque la influencia que acompaña al cumplimiento práctico de la comisión divina es irresistible.

Tampoco recae únicamente sobre el pastor ordenado la responsabilidad de salir a realizar la comisión evangélica. Todo el que ha recibido a Cristo está llamado a trabajar por la salvación de sus prójimos...

La comisión del Salvador se da a todo el que cree en su nombre. Dios enviará a su viña a muchos que no han sido dedicados al ministerio por la imposición de las manos».¹

«En esta experiencia de Felipe y el etíope está presentada la obra a la cual Dios llama a su pueblo... Hay personas en el mundo que leen las Escrituras, pero que no pueden entender su significado. Se necesitan hombres y mujeres que tengan un conocimiento de Dios para explicarles la Palabra a estas almas».²

Si este conocimiento te ha sido de bendición, ¡tú también eres uno de ellos! *R*

Referencias:

¹ *Los hechos de los apóstoles*, pp. 89, 90 (en negrita por énfasis añadido).

² *Testimonios para la iglesia*, tomo 8, p. 66.



NUESTRA ELEVADA VOCACIÓN

COMPILACIÓN DE LOS ESCRITOS
DE ELENA G. DE WHITE

La invitación a ponerlo todo sobre el altar del servicio le llega a cada uno. No se nos pide a todos que sirvamos como sirvió Eliseo, ni somos todos invitados a vender cuanto tenemos; pero Dios nos pide que demos a su servicio el primer lugar en nuestra vida, que no dejemos transcurrir un día sin hacer algo que haga progresar su obra en la tierra. El no espera de todos la misma clase de servicio. Uno puede ser llamado al ministerio en una tierra extraña; a otro se le pedirá tal vez que dé de sus recursos para sostener la obra del Evangelio. Dios acepta la ofrenda de cada uno. Lo que resulta necesario es la consagración de la vida y de todos sus intereses. Los que hagan esta consagración oirán el llamamiento celestial y le obedecerán.

A cada uno de los que lleguen a participar de su gracia, el Señor indica una obra que ha de hacer en favor de los demás. Individualmente debemos levantarnos y decir: "Heme aquí; envíame a mí." Sea que uno sirva como ministro de la Palabra o como médico, o como negociante o agricultor, profesional o mecánico, la responsabilidad descansa sobre él. Su obra es revelar a otros el Evangelio de su salvación. Cada empresa a la cual se dedique debe ser un medio hacia este fin.¹

¿Cómo comienzo?

No es necesario esperar hasta ser llamado a algún campo lejano para ayudar a los demás. Dondequiera

que estemos podemos empezar inmediatamente. Se presentan ocasiones para todos. Emprendamos el trabajo del cual somos responsables, la obra que debe hacerse en nuestra casa y en nuestro vecindario. No esperemos a que se nos inste a obrar. Con temor de Dios, echemos mano a la obra sin dilación, acordándonos de nuestra responsabilidad personal delante de Aquel que dio su vida por nosotros. Obremos como quienes oyen a Cristo llamarlos personalmente a hacer cuanto sea posible para servirle. No miremos en derredor nuestro para ver quiénes más están listos. Si somos verdaderamente consagrados, Dios traerá a la verdad, por nuestro ministerio, a otras personas de las que podrá ser-



virse para comunicar la luz a buen número de aquellos que andan a tientas en las tinieblas.

Todos pueden hacer algo. Algunos dirán, tratando de disculparse: "Mis deberes domésticos y mis hijos exigen todo mi tiempo y todos mis recursos". Padres, vuestros hijos pueden ser para vosotros una ayuda que acreciente vuestras fuerzas y capacidades de trabajar para el Maestro. Los niños son los miembros más jóvenes de la familia del Señor. Deben ser inducidos a consagrarse a Dios, a quien pertenecen por derecho de creación y de redención. Se les debe enseñar que todas sus energías del espíritu, del cuerpo y del alma pertenecen al Señor. Hay que enseñarles a servir en diferentes ac-

tividades útiles y desinteresadas. No permitáis que vuestros hijos sean impedimentos. Ellos deben compartir con vosotros vuestras cargas espirituales así como las materiales. Al ayudar a otros, ellos acrecientan su propia felicidad y utilidad.²

Es el propósito de Dios que su pueblo sea un pueblo santificado, purificado y santo, que comunique luz a cuantos le rodean. Es su propósito que, al ejemplificar la verdad en su vida, le alabe el mundo. La gracia de Cristo basta para realizar esto. Pero deben recordar los hijos de Dios que únicamente cuando ellos crean en los principios del evangelio y obren de acuerdo con ellos, puede él hacer de ellos una alabanza en la tierra. Únicamente en la medida en que usen las capacidades que Dios les ha dado para servirle, disfrutarán de la plenitud y el poder de la promesa en la cual la iglesia ha sido llamada a confiar. Si los que profesan creer en Cristo como su Salvador alcanzan tan sólo la baja norma de la medida mundanal, la iglesia no dará la rica mies que Dios espera. "Hallada falta", será escrito en su registro...

Los discípulos no habían de aguardar que la gente acudiera a ellos. Ellos debían ir a la gente y buscar a los pecadores como el pastor busca a la oveja perdida. Cristo les presentó el mundo como campo de labor. Debían ir "por todo el mundo" y predicar "el evangelio a toda criatura". Marcos 16:15. Habían de predicar acerca del Salvador, acerca de su vida de amor abnegado, su muerte ignominiosa, su amor sin parangón e inmutable. Su nombre había de ser su consigna, su vínculo de unión. En su nombre habían de subyugar las fortalezas del pecado. La fe en su nombre había de señalarlos como cristianos.

Al dar más indicaciones a los discípulos, Cristo dijo: "Recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra". "He aquí, yo enviaré la promesa de mi Padre sobre vosotros; pero quedaos vosotros en la ciudad de Jerusalén, hasta que seáis investidos de poder desde lo alto". Hechos 1:8; Lucas 24:49.

En obediencia a la palabra de su Maestro, los discípulos se congre-

garon en Jerusalén para aguardar el cumplimiento de la promesa de Dios. Allí pasaron diez días que dedicaron a escudriñar profundamente su corazón. Desecharon todas las divergencias y unánimes se acercaron unos a otros en compañerismo cristiano.

Al fin de los diez días, el Señor cumplió su promesa con un derramamiento maravilloso de su Espíritu. "Y de repente vino del cielo un estruendo como de un viento recio que soplaba, el cual llenó toda la casa donde estaban sentados: y se les aparecieron lenguas repartidas, como de fuego, asentándose sobre cada uno de ellos. Y fueron todos llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba que hablasen". "...y se añadieron aquel día como tres mil personas". Hechos 2:2-4; 41.

"Y ellos, saliendo, predicaron en todas partes, ayudándoles el Señor y confirmando la palabra con las señales que la seguían". Marcos 16:20. No obstante la fiera oposición que los discípulos encontraron, en poco tiempo el evangelio del reino fue proclamado en todas las partes habitadas de la tierra.

La comisión dada a los discípulos nos es dada a nosotros también. Hoy como entonces, el Salvador crucificado y resucitado debe ser exaltado delante de los que están sin Dios y sin esperanza en el mundo. El Señor llama a pastores, maestros y evangelistas. De puerta en puerta han de proclamar sus siervos el mensaje de la salvación. Las nuevas del perdón por medio de Cristo han de ser comunicadas a toda nación, tribu, lengua y pueblo.

El mensaje ha de darse, no en forma tímida y sin vida, sino con expresión clara, decidida, conmovedora. Centenares están aguardando la amonestación a escapar por su vida. El mundo necesita ver en los cristianos la evidencia del poder del cristianismo. No sólo se necesita a los mensajeros de la misericordia en unos pocos lugares, sino en todas partes del mundo. De todo país proviene el clamor: "Pasa... y ayúdanos". Ricos y pobres, humildes y encumbrados, están pidiendo luz. Hombres y mujeres tienen hambre de la verdad tal cual es en Jesús. Cuando oigan el evangelio predicado con poder de lo



Dios no solo ha encomendado a quienes predicán la palabra la responsabilidad de buscar la salvación de los pecadores. Ha encomendado esta tarea a todos. Nuestros corazones deben estar tan llenos del amor de Cristo que nuestras palabras de agradecimiento conmuevan los corazones de otros. Este es un servicio que todos pueden realizar.

alto, sabrán que el banquete está preparado para ellos, y responderán a la invitación: “Venid, que ya todo está preparado”. Lucas 14:17

Las palabras: “Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura” (Marcos 16:15), se dirigen a todos los que siguen a Cristo. Todos los que son ordenados a la vida de Cristo están ordenados para trabajar por la salvación de sus semejantes. Ha de manifestarse en ellos el mismo anhelo que él sintió en su alma por la salvación de los perdidos. No todos pueden desempeñar el mismo cargo, pero hay cabida y trabajo para todos. Todos aquellos a quienes han sido concedidas las bendiciones de Dios deben responder sirviendo realmente; y han de emplear todo don para el progreso de su reino.

Una promesa inmutable

Cristo hizo provisión completa para que continuara la obra confiada a sus discípulos, y se encargó él mismo de la responsabilidad de su éxito. Mientras ellos obedecieran a su palabra y trabajasen en relación con él, no podían fracasar. Id a todas las naciones, les ordenó. Id a los confines más lejanos del globo habitable, y sabed que mi presencia estará allí. Trabajad con fe y confianza; porque nunca llegará el momento en que os abandone.

A nosotros también se dirige la promesa de la presencia permanente de Cristo. El transcurso del tiempo no ha cambiado la promesa que hizo al partir. Él está con nosotros hoy tan ciertamente como estuvo

con los discípulos, y estará con nosotros “hasta el fin”.

“Id a predicar el evangelio a todas las naciones” nos dice el Salvador, “para que puedan llegar a ser hijos de Dios. Os acompaño en esta obra, enseñándoos, guiándoos, y fortaleciándoos, dándoos éxito en vuestra obra impregnada de abnegación y sacrificio. Obraré en los corazones, convenciéndolos del pecado y apartándolos de las tinieblas a la luz, de la desobediencia a la justicia. En mi luz verán luz. Enfrentaréis la oposición de agencias satánicas, pero confiad en mí. Nunca os faltaré”.

¿No pensáis que Cristo aprecia a los que viven totalmente para él? ¿No pensáis que él visita a los que, como el amado Juan, se hallan por su causa en condiciones penosas y difíciles? Él encuentra a sus fieles, mantiene comunión con ellos, los alienta y fortalece. Y los ángeles de Dios, excelsos en fortaleza, son enviados por Dios a ministrar a sus obreros humanos que predicán la verdad a los que no la conocen.

Al ministro del evangelio Dios le ha encomendado la obra de conducir a Cristo a los que se han desviado del camino estrecho. Ha de ser sabio y fervoroso en sus esfuerzos. Al final del año él debiera poder mirar hacia atrás y ver las almas que fueron salvadas como resultado de su labor. A unos él ha de salvar con temor, “arrebátandolos del fuego... aborreciendo aun la ropa contaminada por su carne”, “retenedor de la palabra fiel tal como ha sido enseñada”. Judas 23; Tito 1:9. El encargo de Pablo a Timoteo les llega también a los ministros de hoy: “Te encarezco delante

de Dios y del Señor Jesucristo... que prediques la palabra; que instes a tiempo y fuera de tiempo; redarguye, reprende, exhorta con toda paciencia y doctrina”. 2 Timoteo 4:1-2.

Pero no es sólo sobre aquellos que predicán la Palabra que Dios ha puesto la responsabilidad de salvar a los pecadores. Él ha asignado esta obra a todos por igual. Nuestro corazón ha de estar tan lleno del amor por Cristo que nuestras palabras de acción de gracias alegren el corazón de otros. Este es un servicio que todos pueden rendir y que el Señor acepta como si se le ofreciera a él mismo. Él lo hace eficaz e imparte al obrero dedicado la gracia que reconcilia al hombre con Dios.

Que Dios ayude a su pueblo a darse cuenta de que hay una obra seria que hacer. Que él les ayude a recordar que en el hogar, en la iglesia y en el mundo han de hacer la obra de Cristo. No son dejados para trabajar solos. Los ángeles son sus ayudadores. Y Cristo es su ayudador. Por lo tanto, que trabajen ellos fiel e incansablemente. A su debido tiempo cosecharán, si no desmayan.³

Misioneros de sostenimiento propio

En muchas partes pueden trabajar con éxito misioneros que se mantienen a sí mismos. Así trabajó el apóstol Pablo al esparcir el conocimiento de Cristo por todo el mundo. Al par que predicaba el Evangelio cada día en las grandes ciudades de Asia y Europa, trabajaba de artesano para mantenerse a sí mismo y a sus compañeros. Las palabras de despedida que dirigió a los ancianos de

Éfeso revelan su modo de trabajar y encierran preciosas lecciones para todo obrero evangélico:

“Vosotros sabéis—dijo—cómo, desde el primer día que entré en Asia, he estado con vosotros por todo el tiempo, ... cómo nada que fuese útil he rehuído de anunciaros y enseñaros, públicamente y por las casas.... La plata, o el oro, o el vestido de nadie he codiciado. Antes vosotros sabéis que para lo que me ha sido necesario, y a los que están conmigo, estas manos me han servido. En todo os he enseñado que, trabajando así, es necesario sobrellevar a los enfermos, y tener presente las palabras del Señor Jesús, el cual dijo: Más bienaventurada cosa es dar que recibir.” Hechos 20:18-35.

Hoy son muchos los que, si los embargase el mismo espíritu de desprendimiento, podrían desempeñar en forma similar una buena obra. Salgan juntos dos o más para hacer obra de evangelización. Visiten a la gente, orando, cantando, enseñando, explicando las Escrituras y atendiendo a los enfermos. Algunos pueden sostenerse a sí mismos como colportores, otros, imitando al apóstol, pueden dedicarse a un oficio manual o de otra índole. Al llevar adelante su obra, reconociendo su incapacidad, pero dependiendo humildemente de Dios, obtienen una experiencia bendecida. El Señor Jesús va delante de ellos, de modo que tanto entre los ricos como entre los pobres encuentran buena voluntad y ayuda.

A los que se han preparado para la obra médico-misionera en el extranjero, se les ha de alentar a ir sin demora adonde esperan trabajar, y poner manos a la obra entre el pueblo, aprendiendo el idioma al paso que trabajan. Pronto podrán enseñar las sencillas verdades de la Palabra de Dios.

Por todo el mundo se necesitan mensajeros de la gracia. Conviene que familias cristianas vayan a vivir en poblaciones sumidas en las tinieblas y el error, que entren en campos extranjeros, conozcan las necesidades de sus semejantes y trabajen por la causa del Maestro. Si se estableciesen familias tales en puntos tenebrosos de la tierra, donde la gente está rodeada de tinieblas espirituales, para dejar que por su medio brillase la luz de la vida de Cristo, ¡cuán noble obra se realizaría!

Esta obra requiere abnegación. Mientras que muchos aguardan que se quite todo obstáculo, su trabajo queda por hacer, y siguen muriendo las muchedumbres sin esperanza y sin Dios. Hay algunos que, por el aliciente de las ventajas comerciales, o para adquirir conocimientos científicos, se arriesgan a penetrar en regiones aún no colonizadas, y con valor soportan sacrificios y penalidades; pero ¡cuán pocos son los que por amor a sus semejantes consienten en llevar a sus familias a regiones necesitadas del Evangelio!

El verdadero ministerio consiste en llegar a todas las gentes, cualquiera que sea su situación o condición, y ayudarlas de toda forma posible. Mediante tal esfuerzo podéis conquistar los corazones y obtener acceso a las almas que perecen.

En todo vuestro trabajo, recordad que estáis unidos con Cristo y que sois parte del gran plan de la redención. El amor de Cristo debe fluir por vuestra conducta como un río de salud y vida. Mientras procuráis atraer a otros al círculo del amor de Cristo, la pureza de vuestro lenguaje, el desprendimiento de vuestro servicio, y vuestro comportamiento gozoso han de atestiguar el poder de su gracia. Dad al mundo una representación de Cristo tan pura y justa, que los hombres puedan contemplarle en su hermosura.

Poca utilidad tiene el intento de reformar a los demás atacando de frente lo que consideremos malos hábitos suyos. Tal proceder resulta a menudo más perjudicial que benéfico. En su conversación con la samaritana, en vez de desacreditar el pozo de Jacob, Cristo presentó algo mejor. “Si conocieses el don de Dios—dijo,—y quién es el que te dice: Dame de beber: tú pedirías de él, y él te daría agua viva.” Juan 4:10. Dirigió la plática al tesoro que tenía para regalar y ofreció a la mujer algo mejor de lo que ella poseía: el agua de vida, el gozo y la esperanza del Evangelio.

Esto ilustra la manera en que nos toca trabajar. Debemos ofrecer a los hombres algo mejor de lo que tienen, es decir la paz de Cristo, que sobrepuja todo entendimiento. Debemos hablarles de la santa ley de Dios, trasunto fiel de su carácter y expresión de lo que él desea que lleguen a ser. Mostradles cuán in-

finitamente superior a los goces y placeres pasajeros del mundo es la imperecedera gloria del cielo. Habladles de la libertad y descanso que se encuentran en el Salvador. Afirmó: “El que bebiere del agua que yo le daré, para siempre no tendrá sed.” Vers. 14.

Levantad en alto a Jesús y clamad: “He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo.” Juan 1:29. El solo puede satisfacer el ardiente deseo del corazón y dar paz al alma.

De todos los habitantes del mundo, los reformadores deben ser los más abnegados, bondadosos y corteses. En su vida debe manifestarse la verdadera bondad de las acciones desinteresadas. El que al trabajar carece de cortesía, que se impacienta por la ignorancia y aspereza de otros, que habla descomedidamente u obra atolondradamente, puede cerrar la puerta de los corazones de modo que nunca podrá llegar a ellos.

Como el rocío y las lluvias suaves caen sobre las plantas agostadas, caigan también con suavidad vuestras palabras cuando procuréis sacar a los hombres del error. El plan de Dios consiste en llegar primero al corazón. Debemos decir la verdad con amor, confiados en que él le dará poder para reformar la conducta. El Espíritu Santo aplicará al alma la palabra dicha con amor.

Por naturaleza somos egoístas y tercos. Pero si aprendemos las lecciones que Cristo desea darnos, nos haremos partícipes de su naturaleza, y de entonces en adelante viviremos su vida. El ejemplo admirable de Cristo, la incomparable ternura con que compartía los sentimientos de los demás, llorando con los que lloraban, regocijándose con los que se regocijaban, deben ejercer honda influencia en el carácter de los que le siguen con sinceridad. Con palabras y actos bondadosos tratarán de allanar el camino para los pies cansados.⁴ *R*

Referencias:

¹ *Profetas y reyes*, pp. 165, 166.

² *Testimonios para la iglesia*, tomo 7, pp. 63, 64.

³ *Testimonios para la iglesia*, tomo 8, pp. 21-25.

⁴ *El ministerio de curación*, pp. 112-115.




JUNTO A LA CHIMENEA

POR MIGUEL MENDOZA - AUSTRALIA

Introducción

«Nuestros hogares deben convertirse en Betel y nuestros corazones en un santuario. Donde sea que el amor de Dios se atesore en el alma, habrá paz, habrá luz y gozo. Jesús quiere ver matrimonios felices, **hogares felices**».¹

En el contexto estadounidense del siglo XIX, el hogar (la chimenea) era un elemento esencial de la vida familiar, especialmente en una época que no existía calefacción moderna ni electricidad. Junto a la chimenea era donde las familias se reunían para recibir calor, luz y conectarse entre ellos. La hermana Elena usa la expresión “junto al hogar” (chimenea) para darle énfasis al compromiso personal, espiritual y de relación en un entorno que su audiencia pudiera reconocer instantáneamente como familiar y significativo. Igual que ella, podríamos decir que “junto a la chimenea” no solo es un lugar físico, sino un símbolo de acercamiento, confianza y la

oportunidad para ejercer influencia a través de la instrucción de los miembros del hogar, para que vivan a la luz que Dios le ha dado a su pueblo y la compartan con el mundo entero. Ahora, teniendo esto en cuenta, consideremos nuestro tema para hoy y aprendamos de las varias lecciones que podemos obtener de la palabra de Dios y de la pluma inspirada.

En la niñez

Durante mi niñez, aun cuando mi lugar de origen era frío la mayor parte del tiempo, no teníamos una chimenea. Pero recuerdo que nuestro hogar era un lugar donde nos podíamos reunir como si estuviéramos “junto a la chimenea” durante los cultos y otras ocasiones, y así tener momentos de alabanza hacia nuestro Señor y estudiando su palabra. Mi mamá nos compartía importantes lecciones de vida que las recuerdo aún con amor. Ella seguía la instrucción

de Proverbios 22:6: «Instruye al niño en el camino en que debe andar; y aun cuando fuere viejo no se apartará de él». Con certeza puedo ver en mi propia experiencia que esas lecciones fueron muy importantes para ayudarme a tomar decisiones que determinarían si yo seguiría al Señor o no. Agradezco al Señor por su palabra y las promesas que hay en ella.

«En la niñez y la juventud es cuando el carácter es más impresionable. Entonces es cuando debe adquirirse la facultad del dominio propio. En el hogar y la familia, se ejercen influencias cuyos resultados son tan duraderos como la eternidad. Más que cualquier dote natural, los hábitos formados en los primeros años deciden si un hombre vencerá o será vencido en la batalla de la vida».²

Abrahán y Sara

Escuchamos acerca de Abrahán, su fe, sus fallas, pero también del



esta misión: Sarah, su esposa, estaba con él y ambos hicieron un excelente trabajo “junto a la chimenea”, porque ellos instruyeron cuidadosamente a todos en su hogar a medida que peregrinaban hacia la tierra prometida. «Entre los que le acompañaban muchos eran guiados por motivos más altos que el interés propio. Mientras estuvieron en Harán, **Abraham y Sara los habían inducido a adorar y servir al Dios verdadero.** Estos se agregaron a la familia del patriarca, y le acompañaron a la tierra prometida». ³ A partir de la experiencia de Abraham y Sara que trabajaron juntos para el Reino de Dios, es muy evidente que tanto el padre como la madre cumplen una función importante en la educación de los miembros de su hogar en los caminos del Señor.

Padres y familias

Durante mi ministerio y en diferentes oportunidades, mientras he visitado familias también he pasado momentos con ellos “junto a la chimenea”. Es hermoso observar la diligencia y el esfuerzo que los padres hacen para tener este importante tiempo como familia. Es una bendición orar, cantar y leer juntos, apartar un tiempo específico para adorar juntos al Señor y tener conversaciones profundas acerca de cosas espirituales. Así, están cumpliendo con su deber para alzar el estandarte ensangrentado de Enmanuel contra los dardos del enemigo. Es importante recordar que la familia es el mejor campo misionero.

«Los padres deberían hablarle a sus pequeños acerca de Jesús y del plan de salvación. Deberían entretejer preciosas lecciones de la vida y del carácter de Cristo en las mentes de sus niños para que puedan seguirlo y ser herederos de la vida eterna. Se habla mucho del trabajo misionero en el extranjero, pero se descuida el trabajo en el hogar. El campo de misión más grande está justo en el hogar y la gran necesidad es de los padres y madres en Israel. Cuando comiencen a dar cuenta de la gran responsabilidad que yace sobre ellos, tomarán este trabajo misionero y entrenarán a sus hijos para el Cielo. Les enseñarán a sus pequeños línea sobre línea y precepto sobre precepto». ⁴ Nuestro trabajo para Cristo comienza con la familia en el hogar. La

educación de la juventud debe ser de otra manera diferente a la que hemos hecho en el pasado. El bienestar de ellos demanda mucho más trabajo de la que se les ha dado. No hay un campo misionero más importante que este. Por precepto y ejemplo, los padres deben enseñarles a sus hijos a trabajar por los incrédulos. Sus hijos deben recibir una educación tal que simpatizarán con el anciano y afligido, y también los incentivará a aliviar el sufrimiento del pobre y el afligido. Se les debería capacitar para que sean diligentes en el trabajo misionero, y desde los tiernos años aprender a ser abnegados y tener noción del sacrificio que se debe hacer por el bien de los demás. Se les debería inculcar el amor por el avance de la causa de Cristo para que puedan ser obreros juntos con Dios.

«Pero si han de saber alguna vez hacer obra misionera verdadera para los demás, deben aprender primero a trabajar por los de su casa y saber que tienen derecho natural a su servicio de amor. Cada niño debe ser enseñado a cumplir su parte en los trabajos propios del hogar. Nunca debiera avergonzarse de emplear las manos para aliviar las cargas en la casa, o los pies para hacer diligencias. Mientras esté así ocupado no se aventurará por sendas de negligencia y pecado. ¡Cuántas horas que los niños y los jóvenes despilfarran podrían dedicarlas a llevar sobre sus fuertes hombros parte de las responsabilidades de la familia, que alguien debe llevar a cabo! Manifestarían así un amante interés en sus padres. Debe también arraigárselos

trabajo que hizo con los suyos en su casa, y eso incluye a las personas que trabajan para él, sus siervos. Él recibió la promesa de Dios: «Y bendeciré a los que te bendijeren, y a los que te maldijeren maldeciré: **y serán benditas en ti todas las familias de la tierra**». (Génesis 12:3). ¿Por qué todas las familias de la tierra serían bendecidas por medio de él? Debido a su conexión con Cristo, Abraham dejó un ejemplo de obediencia a la voz de Dios, lo leemos en Génesis 26:5: «**por cuanto oyó Abraham mi voz, y guardó mi precepto, mis mandamientos, mis estatutos y mis leyes**». No solo eso, sino que iba a enseñar e instruir a su familia en los caminos del Señor, quien también testificó: “Porque yo lo conozco, sé **que mandará a sus hijos y a su casa después de sí, que guarden el camino de Jehová, haciendo justicia y juicio**, para que Jehová haga venir sobre Abraham lo que ha hablado acerca de él». (Génesis 18:19). Pero no estaba solo en

Aquí, al trabajar para el Señor, se nos insta a reunirnos con las personas donde se sientan cómodas, en sus hogares, y a usar ese espacio íntimo para compartir la fe. El ambiente junto a la chimenea implica una interacción relajada y personal, a diferencia de los sermones formales o los debates públicos.

en los principios de la reforma pro salud y el cuidado de su cuerpo».⁵

Pero, «muchos han descuidado vergonzosamente el campo del hogar, y es tiempo de que se presenten recursos y remedios divinos para corregir este mal ¿Qué excusas pueden presentar los que profesan seguir a Cristo por no enseñar a sus hijos a trabajar por él?».⁶

Queridos padres, puesto que nosotros vemos los males del mundo que aumentan constantemente, nuestros niños y jóvenes necesitan un cuidado especial en el hogar. “El maligno gigante de la intemperancia está haciendo un trabajo funesto en nuestro territorio. Satanás tiene sus agentes en todas partes y son sus instrumentos para seducir y arruinar a nuestros hijos. ¿No se debería escuchar la voz de advertencia en nuestro hogar? **¿No deberíamos, por precepto y ejemplo, guiar a nuestros jóvenes a aspirar a obtener grandes logros, tener objetivos nobles y propósitos santos?** Este trabajo no es superficial o ínfimo; es uno que dará la recompensa. Un joven que se le haya instruido con la enseñanza correcta del hogar tendrá pilares sólidos en la edificación de su carácter, y por su ejemplo y vida, si utiliza estas capacidades de la manera correcta, será un poder en nuestro mundo para liderar hacia adelante y hacia arriba a otros en el camino de la justicia. **La salvación de un alma es la salvación de muchas más**».⁷

Obreros del evangelio

En el libro *El evangelismo*, por ejemplo, la mensajera del Señor hace el siguiente llamado: «A todos los que trabajan con Cristo quiero decir: Cuandoquiera que podáis encontrar acceso a la gente en su hogar, aprovechad la oportunidad. Tomad vuestra Biblia, y abrid ante las personas sus grandes verdades».⁸ Aquí, en el trabajo para el Señor, se nos urge a encontrar la gente donde está cómoda: en sus casas, y usar ese espacio íntimo para compartir la fe. El entorno hogareño encamina a una interacción relajada y personal, a diferencia de los sermones formales o debates públicos. Se debe fomentar una conversación cordial y sincera para proclamar el mensaje de Dios y que se adapte a un énfasis más amplio de un cristianismo práctico y ministerio personal.

Otro llamado importante para quienes participamos en el ministerio y en el trabajo de evangelización: «Hermanos míos en el ministerio, abrid vuestras puertas a los jóvenes que están expuestos a la tentación. Acercaos a ellos por esfuerzos personales. El mal los invita por todos lados. Tratad de interesarlos en aquello que les ayude a vivir la vida superior. **No os mantengáis alejados de ellos. Traedlos a vuestro hogar; invítadlos a unirse a vosotros alrededor del altar de la familia.** Recordemos el derecho que Dios tiene sobre nosotros en cuanto a hacer hermosa y atrayente la senda al cielo».⁹

«Vi que los ministros que trabajan mediante la palabra y la doctrina tienen una importante obra ante sí, y una pesada responsabilidad descansa sobre ellos. En su trabajo no llegan suficientemente cerca de los corazones. Su trabajo es demasiado general y con frecuencia muy disperso. Deben concentrar sus esfuerzos en las personas por quienes están trabajando. Su predicación desde el púlpito es tan sólo el comienzo de su trabajo. A continuación, deben vivir lo que predicán, teniendo cuidado de nunca acarrear oprobio sobre la causa de Dios. Debieran ilustrar mediante el ejemplo la vida de Cristo. En 1 Corintios 3:9 leemos: “Porque nosotros somos colaboradores de Dios”. 2 Corintios 6:1 dice: “Así, pues, nosotros, como colaboradores suyos, os exhortamos también a que no recibáis en vano la gracia de Dios”. La obra del ministro no queda terminada cuando desciende del púlpito. No debiera entonces desentenderse de su ministerio y ocupar la mente en leer o escribir, a menos que ello sea indispensable. Debiera, en cambio, continuar su ministerio público por medio de esfuerzos realizados en privado, trabajando personalmente por la gente toda vez que se presente la oportunidad, conversando en los hogares, instando y suplicando a la gente en el lugar de Cristo para que se reconcilien con Dios. Pronto concluirá nuestra obra en el mundo, y entonces “cada uno recibirá su recompensa conforme a su labor”».¹⁰

«Este es el esfuerzo del hogar, este trabajo en casa, al que se acompaña con un éxito notable. Hermanos en el ministerio: inténtenlo. A algunos ministros no les gusta este tipo de trabajo, lo rehúyen. Existe una

cruz vinculada con dichos esfuerzos personales, pero es la que la gente debe tener si han de abrazar una verdad nada popular. En este contacto íntimo con las almas que están en las tinieblas, nuestra luz podría brillar más efectiva y directamente sobre las tinieblas. Ellas verán nuestra conducta, conversación, nuestros modales solemnes, pero a la vez alegres y corteses, de que la gracia de Dios está con nosotros y que la paz del cielo ha llegado a sus hogares. Se sentirán atraídos por la verdad que conlleva tan benditos resultados».¹¹

La siguiente cita es parte de las observaciones que se dirigieron a los ministros reunidos en la Conferencia General que se realizó en Battle Creek, Michigan, en la mañana del 9 de noviembre de 1883: «¿Qué sagrada verdad nos ha confiado Dios en hacernos sus siervos para colaborar en la misión de salvar almas! Nos ha entregado las grandes verdades, un mensaje sumamente solemne y de prueba para el mundo. Nuestro deber no solo es de predicar, sino de ministrar, de acercarnos a los corazones, dedicar esfuerzos personales junto al calor del hogar. Debemos usar los talentos que se nos han encomendado con habilidad y sabiduría para que podamos presentar la preciosa luz de la verdad de la manera más placentera, de la forma más sabia para ganar almas».¹²

Cristianos devotos

El Señor Jesús le dio a su pueblo la comisión para ser obedecida inmediatamente. Leemos en Mateo 28:19–20: «Por tanto, id, y enseñad a todas las naciones, bautizándoles en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí, yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Amén». Nuestro privilegio es el de escuchar y actuar conforme a estas palabras. «No es propósito del Señor que se deje a los ministros hacer la mayor parte de la obra de sembrar las semillas de verdad. Se debe incentivar a hombres que no han sido llamados al ministerio a que trabajen para el Maestro de acuerdo con sus diversas capacidades. Centenares de hombres y mujeres que están ahora ociosos podrían prestar un servicio aceptable. Proclamando la verdad en los hogares de sus amigos y vecinos, podrían hacer una gran



Ahora, ahora, ahora es nuestro momento más propicio para trabajar. Las visitas individuales son de gran valor. Por amor a Jesucristo y a los seres humanos, la verdad debe llevarse a cada familia y debe ser comentada en cada hogar al que puedan acceder.

obra para el Maestro. Dios no hace acepción de personas. **El empleará a los cristianos humildes y devotos que tienen el amor por la verdad en sus corazones.** Dedíquense los tales a servirle trabajando de casa en casa. Sentados al lado del hogar, pueden, si son humildes, discretos y piadosos, hacer más de lo que podría hacer un ministro para satisfacer las necesidades reales de las familias»¹³. Para todos los que se comprometen en este trabajo importante, el hogar o chimenea se convierte en la plataforma propicia para compartir el evangelio y las lecciones sobre familia, verdad y misión. «La presentación de la verdad con amor y sencillez, de casa en casa, está en armonía con la instrucción que Cristo dio a sus discípulos cuando los envió en su primer viaje misionero. Muchos serán alcanzados por medio de los cantos de alabanza, y por oraciones humildes y fervientes. El Obrero divino estará presente para impartir convicción a los corazones. “Yo estoy con vosotros siempre”, es su promesa. Con la seguridad de la constante presencia de un ayudador tal, podemos trabajar con fe, esperanza y ánimo».¹⁴ Entonces, ¿quieres que Dios te use como instrumento humilde para guiar a otros al pie de la cruz?

«Uno de los medios más eficaces por los cuales se puede comunicar la luz, es por el esfuerzo privado y personal. En el círculo de la familia, en los hogares de nuestros vecinos, al lado de los enfermos, muy quedamente podemos leer las Escrituras y decir una palabra en favor de Jesús y la verdad. Así podemos sembrar una semilla preciosa que brotará y dará fruto».¹⁵

El llamado de Dios

Así como estudiamos hoy, queda un importante trabajo que hacer “junto a la chimenea”, ya sea en nuestro hogar o en el de alguien más. Como iglesia, necesitamos comprender que el trabajo espiritual no solo es para la iglesia: resulta más efectivo cuando se hace todos los días, en momentos privados. La chimenea, entendiéndola de esta perspectiva, es el lugar principal para cultivar relaciones y plantar semillas de fe y verdad lejos de la rigidez de entornos formales. Querida familia del Movimiento de Reforma, pidamos al Señor que nos abra nuestras mentes y corazones para recibir su mensaje y llevar al hogar el siguiente llamado que Él tiene para ti y para mí ahora que vamos a finalizar este tema:

«El Señor investigará el empleo de los talentos que nos ha confiado. Pagó el precio de su propia sangre, de su abnegación, sacrificio y sufrimientos para obtener el servicio voluntario de toda persona como colaboradora con Dios. Si tan sólo todos sintieran su responsabilidad delante de Dios y utilizaran los talentos que les ha confiado, cuántas ganancias se presentarían ante Dios mediante Cristo. El talento único aumentará con el uso. Los dones considerados más humildes y el servicio de menor significado, pueden alcanzar las mentes e influir en los corazones que están fuera del alcance de aquellos que tienen dones mayores.

Ahora es el momento más favorable para trabajar. Las visitas

personales son de gran valor. La verdad, por amor a Cristo y a los seres humanos, debe llevarse a cada familia, debe presentarse en cada hogar al que se tenga acceso... Recordad que el Espíritu Santo es el obrero. El instrumento humano que trabaja para Dios no está solo...

Trabajad con perseverancia, ternura, compasión, amor, y con oración, porque esto logrará más que los sermones. El Señor Jesús, al entregar su vida para salvar al mundo de la maldición del pecado, vislumbraba mayores cosas que las que habéis visto. El Espíritu Santo espera canales mediante los cuales trabajar... Satanás no triunfará siempre. El Espíritu de Dios se derramará sobre la iglesia tan pronto cuando las vasijas estén listas para recibirlo».¹⁶

Qué el Señor pueda ricamente bendecirnos a realizar este trabajo junto a la chimenea: nuestro hogar. ¡Amén! *R*

Referencias:

- ¹ *The Faith I Live By*, p. 255 (en inglés, en negrita por énfasis añadido).
- ² *Conducción del niño*, p. 188.
- ³ *Patriarcas y profetas*, p. 127 (en negrita por énfasis añadido).
- ⁴ *The Review and Herald*, April 21, 1891 (en inglés).
- ⁵ *Testimonios para la iglesia*, tomo 6, p. 428.
- ⁶ *Ibid.*, p. 429.
- ⁷ *The Review and Herald*, July 10, 1888 (en inglés).
- ⁸ *El evangelismo*, p. 320.
- ⁹ *Obreros evangélicos*, p. 224 (en negrita por énfasis añadido).
- ¹⁰ *Testimonios para la iglesia*, tomo 1, p. 381.
- ¹¹ *Manuscript Releases*, tomo 7, p. 37 (en inglés).
- ¹² *The Review and Herald*, April 21, 1891 (en inglés).
- ¹³ *Testimonios para la iglesia*, tomo 7 p. 23 (en negrita por énfasis añadido).
- ¹⁴ *Servicio cristiano*, p. 143.
- ¹⁵ *Ibid.*, p. 149.
- ¹⁶ *A fin de conocerle*, p. 332.



DOMINGO, 7 DE DICIEMBRE DE 2025

"DADLES DE COMER"

POR OZIEL FERNANDEZ – BRASIL

UN LLAMADO AL SERVICIO
Y LA COMPASIÓN CRISTIANA

La frase que Jesús dijo: “Dadles de comer” resuena profundamente como un llamado para el cuidado y responsabilidad hacia los demás. Lo que se lee en Mateo 14:16, se conecta con la historia bien conocida de la primera multiplicación de panes y peces. Pero, además de contar uno de los milagros más icónicos en la Biblia, este pasaje también contiene lecciones fundamentales acerca de la compasión, la generosidad y el servicio cristiano, los cuales son un desafío para la iglesia actual en la acción práctica en un mundo que enfrenta mayores desafíos como lo es la hambruna.

El hambre actual

En el presente, el hambre es un problema devastador global. “Según los reportes de las Naciones Unidas, solo en 2023, de acuerdo con SOFI 2024, alrededor de 733 millones de personas sufrirán de hambre en todo el mundo”.¹ Es como si una de cada once personas en el mundo tiene hambre y este número aumenta debido a factores como la desigualdad social, la crisis económica y los conflictos armados. Esta realidad marca un contraste notable con la cantidad de alimentos producidos a nivel mundial, el cual muestra que el problema no es la falta de recursos sino la distribución inadecuada y falta de acción.

Cuando Jesús dijo: “Dadles de comer”, él estaba desafiando a sus discípulos a enfrentar una situación que parecía imposible: igual que el desafío de alimentar a millones de personas hoy. Sin embargo, así como lo fue en aquella ocasión, el mensaje de Cristo apunta hacia la responsabilidad compartida de sus seguidores para atender las necesidades físicas y espirituales de aquellos que sufren.

El contexto bíblico

El milagro de la multiplicación de panes sucedió poco después de la noticia de la muerte de Juan el Bautista. Era posible porque los discípulos estaban rendidos y entristecidos por esa noticia, por lo que Jesús se fue con ellos a un lugar desértico para tener un momento de descanso. «Y oyéndolo Jesús, se apartó de allí en una barca a un lugar desierto». (Mateo 14:13 RVG). La invitación de Cristo para descansar es una expresión de su cuidado pastoral por sus dis-

cípulos. Pero ese descanso anhelado pronto iba a ser interrumpido, ya que cuando las multitudes descubrieron a dónde se había ido Jesús, lo siguieron a pie. «Pero la gente los vio partir, y muchos le reconocieron, y corrieron allá a pie de todas las ciudades, y llegaron antes que ellos, y se juntaron a Él». (Marcos 6:33).

«La Pascua se acercaba, y de cerca y de lejos se reunían, para ver a Jesús, grupos de peregrinos que se dirigían a Jerusalén. Su número fué en aumento, hasta que se reunieron como cinco mil hombres, sin contar las mujeres y los niños. Antes que Cristo llegara a la orilla, una muchedumbre le estaba esperando...».²

Compasión por la multitud

El amante Salvador nunca vacila para atender a nuestras necesidades. Se preocupa de la multitud, la recibe y sana a los enfermos. «Y saliendo Jesús, vio una gran multitud, y tuvo compasión de ellos, y sanó a los que de ellos estaban enfermos». (Mateo 14:14).

En el Nuevo Testamento, “tener compasión” expresa el nivel más alto de simpatía por aquellos que sufren, generalmente en referencia de las acciones de Cristo Jesús. (Les invito a que lean también Mateo 15:32; 20:34; Marcos 1:41; Lucas 7:13).

Jesús nunca rechaza a una persona sin atender todas sus necesidades. Aunque se le interrumpió su descanso, dejando su lugar de retiro, realizó tres acciones para atenderlos:

1. Le enseñó a la multitud acerca del reino de Dios, de este modo atendió las necesidades de la mente.
2. Sanó al enfermo, así atendió sus necesidades físicas.
3. Alimentó a toda la multitud con pan como símbolo del pan del cielo (Juan 6:22-40).

De este modo, Jesús suplió las necesidades mentales, físicas y espirituales.

La preocupación de los discípulos

Había sido un día bien ajetreado por las actividades, Jesús había enseñado y sanado a los enfermos entre la multitud, pero ahora los discípulos se preocupaban por cómo

alimentarla. Al darse cuenta en dónde estaban, se acercaron a Jesús y le expresaron su preocupación y le sugirieron que Él mandara a la gente a buscar comida en las aldeas cercanas.

«Y cuando el día era ya muy avanzado, sus discípulos se acercaron a Él y le dijeron: El lugar es desierto, y la hora ya muy avanzada. Despidelos para que vayan a los cortijos y aldeas de alrededor, y compren pan para sí; porque no tienen qué comer». (Marcos 6:35-36). Los discípulos no veían cómo ellos podrían alimentar a la multitud, estaba fuera del presupuesto que tenían, y para ellos no había otra solución sino el de que sencillamente se mandara lejos a la gente. Nada era favorable: el lugar era remoto, ya era tarde, la multitud era inmensa y no tenían suficiente dinero. Con una visión de carencia, los discípulos enfatizaban lo que no tenían.

El mandato de Cristo

Escuchando cuidadosamente la sugerencia de los discípulos, «Mas Jesús les dijo: No tienen necesidad de irse; dadles vosotros de comer». (Mateo 14:16). El mandato de Cristo era inesperado y desconcertante, y los discípulos tenían tres desafíos:

1. La multitud era grandísima: 5 000 hombres, sin contar las mujeres y los niños.
2. Estaban en un lugar lejos de la ciudad, sin ninguno que estuviera cerca para comprar comida.
3. No tenían suficiente dinero.

Los discípulos se encontraban en un callejón sin salida, con problemas logísticos, falta de recursos y una multitud hambrienta.

Sin embargo, adoptaron entregar los pocos bocados que tenían en manos de Cristo, porque «Él les dijo: Traédmelos acá». (Mateo 14:18). Ese pequeño bocado se multiplicó milagrosamente y cada uno quedó satisfecho. El milagro nos enseña que, aún con los recursos limitados, Dios puede lograr grandes cosas a través de las personas que están dispuestas a servirle.

Cuando Jesús ordenó a los discípulos que alimentaran a la gente,

estaba evocando el principio de la responsabilidad de la iglesia para cuidar al vulnerable de quién Jesús ya había hablado a través del profeta Isaías. Cristo, a través del profeta, ordenó: «...compartas tu pan con el hambriento,... cuando vieres al desnudo, lo cubras... (Isaías 58:7)».

El Señor nos ha ordenado claramente: «... Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura». (Marcos 16:15). «Pero cuán a menudo nos descorazonamos y nos falta la fe, al ver cuán grande es la necesidad y cuán pequeños los medios en nuestras manos. Como Andrés al mirar los cinco panes de cebada y los dos pececillos, exclamamos: “¿Qué son éstos para tantos?” Con frecuencia, vacilamos, nada dispuestos a dar todo lo que tenemos, temiendo gastar y ser gastados para los demás. Pero Jesús nos ha ordenado: “Dadles vosotros de comer.” Su orden es una promesa; y la apoya el mismo poder que alimentó a la muchedumbre a orillas del mar».³

El llamado de la iglesia

La frase “dadles de comer” se extiende más allá del contexto de proporcionar el alimento físico. Es un llamado para la iglesia, como cuerpo de Cristo, para atender las necesidades espirituales, emocionales y materiales de las personas. Jesús no permitió que uno de los discípulos eludiera su responsabilidad para cuidar de la multitud, y este es el mismo principio que hoy debería guiar a la iglesia.

«El milagro del Salvador, al alimentar a los cinco mil, ilustra la obra del poder de Dios en la producción de la cosecha. Jesús descorre el velo del mundo de la naturaleza, y revela la energía creadora ejercida constantemente para nuestro bien. Al multiplicar la semilla sembrada en el suelo, el que multiplicó los panes hace un milagro todos los días. Por medio de un milagro alimenta constantemente a millones de personas con las cosechas de la tierra. Se llama a los hombres a cooperar con él en el cuidado del grano y la preparación del pan, y por este motivo pierden de vista al instrumento divino. Se atribuye la obra de su poder a causas naturales o a medios humanos y, con demasiada frecuencia, se pervierten sus dones dándoles un uso egoísta y convirtiéndolos así en una maldición

en vez de una bendición. Dios está procurando cambiar todo esto. Desea que nuestros sentidos entorpecidos se aviven para percibir su bondad misericordiosa, que sus dones sean para nosotros la bendición que él se proponía que fuesen.

La palabra de Dios, la transmisión de su vida es lo que da vida a la semilla y, al comer el grano, nos hacemos partícipes de esa vida. Dios desea que comprendamos eso; quiere que aún al recibir nuestro pan cotidiano, reconozcamos su intervención y alcancemos una comunión más íntima con él.

Según las leyes de Dios que rigen en la naturaleza, el efecto sigue a la causa con invariable seguridad. La siega es un testimonio de la siembra. Aquí no hay simulación posible. Los hombres pueden engañar a sus semejantes y recibir alabanza y compensación por un servicio que no han prestado. Pero en la naturaleza no puede haber engaño».⁴

«En la cosecha, la semilla se multiplica. **Un solo grano de trigo, multiplicado por repetidas siembras, cubriría todo un terreno de gavillas doradas. La misma extensión puede tener la influencia de una sola vida, y hasta de una sola acción.**»⁵

Además de comentar en el milagro de la multiplicación de los panes y los peces, en el Espíritu de Profecía leemos: «El acto de Cristo al suplir las necesidades temporales de una muchedumbre hambrienta, entraña una profunda lección espiritual para todos los que trabajan para él. Cristo recibía del Padre; él impartía a los discípulos; ellos impartían a la multitud; y las personas unas a otras. Así, todos los que están unidos a Cristo, recibirán de él el pan de vida, el alimento celestial, y lo impartirán a otros».⁶

El hambre del que Jesús habla se puede entender de una manera más amplia: muchas personas a nuestro alrededor tienen hambre de justicia, paz, amor y esperanza. La iglesia tiene la misión de ser una fuente de sustento espiritual y emocional para un mundo en crisis. El apóstol Santiago refuerza esta verdad al enfatizar la importancia de la fe acompañada por acciones concretas. «Y si el hermano o la hermana están desnudos, y tienen necesidad del alimento de cada día, y alguno de vosotros les dice: Id en paz, calentaos y saciaos; pero no les da lo que necesitan para el cuerpo, ¿de qué aprovechará?».

(Santiago 2:15-16). De igual modo, en su primera epístola, Juan pregunta: «Pero el que tiene bienes de este mundo, y ve a su hermano tener necesidad, y le cierra sus entrañas, ¿cómo mora el amor de Dios en él?». (Juan 3:17).

El mundo actual está repleto de “multitudes hambrientas” que buscan sentido, pertenencia y esperanza. Se invita a que la iglesia sea una comunidad generosa, lista para compartir el pan de vida y brindar el mensaje transformador de Cristo.

Nuestro cometido en la multiplicación

Es fácil sentirse abrumado por la magnitud de los problemas globales como el hambre. Con nuestros recursos limitados, ¿cómo podemos marcar la diferencia ante un problema tan grande? La historia de la multiplicación de los panes nos recuerda que, en las manos de Cristo, aun cuando tengamos poco, eso puede multiplicarse para bendecir a muchos.

«Bendiciones, tanto temporales como espirituales, acompañarán a los que imparten a los necesitados lo que han recibido del Maestro. Jesús realizó un milagro para alimentar a una multitud de cinco mil personas, cansada y hambrienta. Eligió un lugar agradable en el cual acomodar a la gente y les ordenó que se sentaran. Luego tomó los cinco panes y los dos pececillos. Sin duda hubo muchas conjeturas acerca de la imposibilidad de satisfacer a cinco mil hombres hambrientos, además de las mujeres y los niños, con tan escasas provisiones. Pero **Jesús dio gracias y puso los alimentos en las manos de los discípulos, para que los distribuyesen. A medida que lo repartían, el alimento se multiplicaba en sus manos.** Después que la multitud fue alimentada los discípulos mismos se sentaron y comieron con Cristo de la provisión impartida por el cielo. Esta es una lección preciosa para cada uno de los que siguen a Cristo».⁷

Del mismo modo como los discípulos de Jesús en el pasado, Dios espera usarnos como medios de comunicación de sus bendiciones. «Los discípulos eran el medio de comunicación entre Cristo y la gente. Esto debe ser de gran estímulo para sus discípulos de hoy. Cristo es el gran centro, la fuente de toda fuerza. Sus

discípulos han de recibir de él sus provisiones. Los más inteligentes, los mejor dispuestos espiritualmente, pueden otorgar a otros solamente lo que reciben. De sí mismos, no pueden suplir en nada las necesidades del alma. Podemos impartir únicamente lo que recibimos de Cristo; y podemos recibir únicamente a medida que impartimos a otros. A medida que continuamos impartiendo, continuamos recibiendo; y cuanto más impartamos, tanto más recibiremos. Así podemos constantemente creer, confiar, recibir e impartir».⁸

Las instituciones cristianas, los misioneros y los voluntarios en todo el mundo ya están viviendo esta realidad al dedicar sus vidas para atender las necesidades del más vulnerable. Desde los programas de alimentación para el hambre hasta los proyectos que ofrecen educación, cuidados básicos y de salud, estas iniciativas reflejan el amor de Cristo en acción. Lo que parece pequeño a nuestros ojos, puede ser el principio de una gran labor en las manos de Dios. No tenemos que esperar hasta tener abundancia, lo que tenemos ahora puede ser un instrumento en las manos de Cristo para lograr lo imposible.

Un llamado a la acción

La solicitud que Cristo le hizo a sus discípulos todavía resuena hasta hoy. Nos invita a ser parte de su trabajo de redención en el mundo, especialmente en el contexto global de tanta necesidad. El hambre, ya sea físico o espiritual, aún aflige a miles de millones de personas, y el llamado es para que los cristianos sean la respuesta de Dios para estas necesidades.

Este llamado a acción puede comenzar con pequeños gestos, una palabra de ánimo, una donación para quienes tienen necesidad o, inclusive, estableciendo un centro de asistencia social en nuestras iglesias que buscan atender las necesidades físicas y espirituales de nuestras comunidades. No podemos ignorar la urgencia del mundo que sufre de hambre, pero como discípulos de Cristo, el desafío es que actuemos con compasión y generosidad.

«Jesús no procuraba atraerse al pueblo satisfaciendo sus apetitos. Para aquella gran muchedumbre, cansada y hambrienta después de tan largo día lleno de emociones, una co-

Ese poco se multiplicó milagrosamente, y todos quedaron saciados. El milagro nos enseña que, incluso con recursos limitados, Dios puede lograr grandes cosas a través de personas dispuestas a servir.

mida sencilla era prenda segura de su poder y de su solícito afán de atender a las necesidades comunes de la vida. No ha prometido el Salvador a sus discípulos el lujo mundano; el destino de ellos puede hallarse limitado por la pobreza; pero ha empeñado su palabra al asegurarles que sus necesidades serán suplidas, y les ha prometido lo que vale más que los bienes terrenales: el permanente consuelo de su propia presencia.

Comido que hubo la gente, sobraba abundante alimento. Jesús mandó a sus discípulos: «Recoged los pedazos que han quedado, porque no se pierda nada.» Juan 6:12. Estas palabras significaban más que recoger las sobras en cestas. La lección era doble. Nada debe ser malgastado. No hemos de perder ninguna ventaja temporal. No debemos descuidar cosa alguna que pueda beneficiar a un ser humano. Recojamos todo cuanto pueda aliviar la penuria de los hambrientos del mundo. Con el mismo cuidado debemos atesorar el pan del cielo para satisfacer las necesidades del alma. Hemos de vivir de toda palabra de Dios. Nada de cuanto Dios ha dicho debe perderse. No debemos desoír una sola palabra de las referentes a nuestra eterna salvación. Ni una sola debe caer al suelo como inútil».⁹

«Los discípulos trajeron a Jesús todo cuanto tenían; pero él no los invitó a comer. Les mandó que sirvieran al pueblo. El alimento se multiplicó en sus manos, y las de los discípulos, al tenderse hacia Cristo, nunca quedaban vacías. La escasa reserva alcanzó para todos. Satisfecha ya la gente, los discípulos comieron con Jesús del precioso alimento venido del cielo.

Cuando vemos las necesidades de los pobres, ignorantes y afligidos, ¡cuántas veces flaquean nuestros corazones! Preguntamos: «¿Qué pueden nuestra débil fuerza y nuestros escasos recursos para satisfacer tan terrible necesidad? ¿No deberíamos esperar que

alguien más competente que nosotros dirija la obra, o que alguna organización se encargue de ella?» Cristo dice: «Dadles vosotros de comer.» Valeos del tiempo, de los medios, de la capacidad de que disponéis. Llevad a Jesús vuestros panes de cebada.

Aunque vuestros recursos sean insignificantes para alimentar a millares de personas, pueden bastar para dar de comer a una sola. En manos de Cristo, pueden hartar a muchos. A imitación de los discípulos, dad lo que tenéis. Cristo multiplicará la ofrenda y recompensará la sencilla confianza y la buena fe que en él se haya depositado. Lo que parecía escasa provisión resultará abundante festín».¹⁰

Conclusión

«Dadles de comer» no solo es una exhortación para ejercer la caridad, sino un llamado a la responsabilidad. Jesús mostró que no necesitamos tener mucho para marcar la diferencia, solo necesitamos colocar en sus manos lo que tenemos. Así como se multiplicaron los panes y peces, Cristo también puede multiplicar nuestros esfuerzos y recursos para alimentar a nuestro alrededor a las multitudes hambrientas de forma espiritual y física.

En un mundo donde hay millones de personas sufriendo de hambre, la iglesia debe continuar para responder con compasión a este llamado, es una reflexión del amor de Cristo en una sociedad que tanto necesita de cuidado y esperanza. *R*

Referencias:

- ¹ <https://www.wfp.org/publications/state-food-security-and-nutrition-world-sofi-report>
- ² *El deseado de todas las gentes*, p. 332.
- ³ *Ibid.*, p. 337..
- ⁴ *La educación*, pp. 97, 98.
- ⁵ *Ibid.*, p. 98 (en negrita por énfasis añadido)
- ⁶ *El deseado de todas las gentes*, p. 337.
- ⁷ *Testimonios para la iglesia*, tomo 6, p. 265 (en negrita por énfasis añadido).
- ⁸ *El deseado de todas las gentes*, p. 337.
- ⁹ *El ministerio de curación*, p. 30.
- ¹⁰ *Ibid.*, pp. 31, 32.



POR LOS CAMINOS Y VALLADOS

POR DANIEL BALBACH – EUA

Jesús presentó una parábola interesante: «Él entonces le dijo: Un hombre hizo una gran cena, e invitó a muchos. Y a la hora de la cena envió a su siervo a decir a los que habían sido invitados: Venid, que ya todo está preparado. Y comenzaron todos a una a excusarse. El primero le dijo: He comprado una hacienda, y necesito ir a verla; te ruego que me excuses. Y el otro dijo: He comprado cinco yuntas de bueyes, y voy a probarlos; te ruego que me excuses. Y el otro dijo: Acabo de casarme, y por tanto no puedo ir. Y vuelto el siervo, hizo saber estas cosas a su señor. Entonces enojado el padre de familia, dijo a su siervo: Ve pronto por las plazas y las calles de la ciudad, y mete acá a los pobres, los mancos, los cojos y

los ciegos. Y dijo el siervo: Señor, se ha hecho como mandaste, y aún hay lugar. Y dijo el señor al siervo: Ve por los caminos y por los vallados, y fuézalos a entrar, para que se llene mi casa». (Lucas 14:–23).

¿Quiénes eran estos dos grupos invitados a esta cena y qué significa?

«Por medio de la gran cena, Cristo presenta los privilegios ofrecidos mediante el Evangelio. La provisión consiste nada menos que en Cristo mismo. Él es el pan que desciende del cielo; y de él surgen raudales de salvación. Los mensajeros del Señor habían proclamado a los judíos el advenimiento del Salvador. Habían señalado a Cristo como “el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo” (Juan 1:29). En la fiesta que había

aparejado, Dios les ofreció el mayor don que los cielos podían conceder, un don que sobrepujaba todo cómputo. El amor de Dios había provisto el costoso banquete, y había ofrecido recursos inagotables. “Si alguno comienza de este pan—dijo Cristo—, vivirá para siempre”. (Juan 6:51)».¹

De la cita ya mencionada, entendemos dos puntos maravillosos:

La invitación fue primero para los judíos, los cuales representan el inicio de lo que también sería el pueblo elegido de Dios en la actualidad. «Y si vosotros sois de Cristo, entonces simiente de Abraham sois, y herederos conforme a la promesa». (Gálatas 3:29).

Como siervos y mensajeros de Dios para el mundo, tenemos el



privilegio de ofrecer al mundo una invitación para recibir el don gratuito del pan de vida, que es Cristo mismo. «Y Jesús les dijo: Yo soy el pan de vida;...». (Juan 6:35).

La nación judía rechazó la invitación debido a su condición espiritual, pensaron en que “soy rico, y estoy enriquecido, y no tengo necesidad de nada;...». (Apocalipsis 3:17). Como resultado, la invitación se extendió a una segunda clase de personas. El maestro le dijo entonces al siervo en Lucas 14:21: Ve pronto por las plazas y las calles de la ciudad, y mete acá a los pobres, los mancos, los cojos y los ciegos». Esto no se refiere tanto a un sentido literal como a un sentido espiritual. Si hoy, los que representan a Dios están espiritualmente ricos, entonces

los que están en las calles y avenidas deben ser los que están espiritualmente pobres, cojos y ciegos.

«El siervo que hizo entrar a los pobres y los ciegos informó a su señor: “Hecho es como mandaste, y aun hay lugar. Y dijo el Señor al siervo: Ve por los caminos y por los vallados, y fuérzalos a entrar, para que se llene mi casa”. Aquí Cristo señala la obra del Evangelio fuera del círculo del judaísmo, en los caminos y vallados del mundo».²

¿Qué hay de los dos grupos mencionados en la parábola referidos como los caminos y veredas (o vallados)? Estos grupos son referidos por la inspiración como la gente del mundo, aquellas personas que no están en nuestra fe.

Durante sesiones de capacitación misionera recientes en varias iglesias, he destacado nuestros esfuerzos, o la *falta* de ellos, para alcanzar a quienes no son de nuestra fe. Al inicio de cada clase, le pregunto a los estudiantes que observen a su alrededor e identifiquen cuántos en la sala son nuevos creyentes que vinieron de afuera de la iglesia, que hubieran sido recibidos en los últimos cinco años. En aquel grupo grande, solo uno o dos habían llegado a la fe recientemente, o sea, venían “del mundo”. Este asunto nos hace abordar preguntas críticas. Como siervos de Cristo, ¿estamos activamente buscando e invitando a los demás a participar de la gran fiesta, donde Jesús mismo es el pan de vida?

Podemos preguntarnos: “¿Cómo voy a hacer este trabajo? Específicamente, ¿a quién en el mundo voy a buscar? Podríamos sentir incertidumbre en cuanto a llegar a personas de diferentes culturas, sea que tengan una educación de alto nivel, tengan riquezas o quizás sostengan creencias que difieren de las enseñanzas cristianas tradicionales. Algunos pueden sentirse muy distantes de las comunidades religiosas debido a las elecciones personales, estilos de vida pecaminosos o perspectivas culturales.

Muchos de nosotros podríamos suponer que no sería inclusive apropiado o correcto traer a tales personas a la iglesia. Estas dudas pueden surgir cuando se considera el trabajo misionero. Para disipar estas dudas, vale la pena reflexionar en lo que la Inspira-



ción tiene que decir acerca del primer grupo que se debe invitar a la fiesta del evangelio, aquellos que están en los “caminos” o en las vías principales.

Los caminos

«La invitación a la fiesta fue primeramente dada a la nación judía, el pueblo que había sido llamado para que sus miembros actuaran como maestros y directores entre los hombres,... En la proclamación del Evangelio a los gentiles, existe el mismo plan de trabajo. El mensaje se da primero en “los caminos” [caminos reales], a los hombres que tienen una parte activa en la obra del mundo, a los maestros y dirigentes del pueblo.

Recuerden esto los mensajeros del Señor. Los pastores del rebaño, los maestros colocados por Dios, deben tener muy en cuenta esta amonestación. Aquellos que pertenecen a las altas esferas de la sociedad han de ser buscados con tierno afecto y consideración fraternal. Los hombres de negocios, los que se hallan en elevados puestos de confianza, los que poseen grandes facultades inventivas y discernimiento científico, los hombres de genio, los maestros del Evangelio cuya atención no ha sido llamada a las verdades especiales para este tiempo: éstos deben ser los primeros en escuchar el llamamiento. A ellos se les debe dar la invitación.

Hay una obra que hacer en favor de los ricos... El hombre rico ha menester que se trabaje por él con el amor y el temor de Dios. Demasiado

a menudo confía en sus riquezas y no siente su peligro. Los ojos de su mente necesitan ser atraídos a las cosas de valor perdurable...

Rara vez se dirige alguien personalmente a los que son encumbrados en el mundo en virtud de su educación, su riqueza o vocación, para hablarles respecto a los intereses del alma. Muchos obreros cristianos vacilan en aproximarse a estas clases. Pero esto no debe ocurrir».³

Un amigo querido de mi padre pertenecía a esta clase. Tristemente, para cuando mi padre falleció, yo estaba todavía “en el mundo”. Luego, después de regresar a la fe y llegar a ser un obrero bíblico, sentí el impulso de buscar al amigo de mi padre. Es una persona amigable, así que lo visitaba en su casa y cenábamos juntos. A medida que nuestra amistad continuaba, busqué al Señor para tener una forma de compartir el evangelio con él ya que él era agnóstico. Cuando visité su casa, me ensañaba su rueda de cerámica y horno, porque a él le gustaba hacer trabajos de alfarería como pasatiempo. Muchas veces él me preguntó si quería hacer alfarería con él pero siempre lo rechazaba porque no me interesaba. Mientras tanto que seguía visitándolo, oraba para encontrar una forma de compartir el evangelio con él. Luego un día, mientras oraba, tuve la impresión de aceptar su oferta de hacer alfarería juntos, dándome cuenta de que esta podría ser la cuña de entrada para compartir el evangelio.

Cuando le dije al caballero que me gustaría aprender hacer alfarería, él estaba muy feliz. La primera vez, tuvimos una gran experiencia, y aunque parezca increíble, pude compartirle algunas aplicaciones espirituales de cómo Cristo es el alfarero y nosotros el barro. Después de este tiempo juntos, pude sembrar algunas semillas del evangelio aquí y ahí, y nuestra amistad se profundizó. Comencé a entender en verdad más acerca del método de ganar almas que Cristo tenía:

«Sólo el método de Cristo será el que dará éxito para llegar a la gente. El Salvador trataba con los hombres como quien deseaba hacerles bien. Les mostraba simpatía, atendía a sus necesidades y se ganaba su confianza. Entonces les decía: “Seguidme”».⁴ Esta acción implica la profundización de las relaciones y ganar la confianza de la otra persona. A medida que va-

mos profundizando una amistad con alguien, podemos compartir mejor el evangelio. Hoy, después de diez años, este caballero y yo seguimos siendo amigos, y yo continuo plantando las semillas de la verdad, confiando en que un día él pueda estar en el reino de los cielos.

La inspiración nos dice que Cristo se esforzó muchísimo por esta clase específica de gente, y también se nos muestra cómo lo hizo. Jesús «buscaba el trato con el acaudalado y culto fariseo, con el judío de noble estirpe y con el gobernante romano. Aceptaba las invitaciones de unos y otros, asistía a sus banquetes, se familiarizaba con sus intereses y ocupaciones para abrirse camino a sus corazones y darles a conocer las riquezas imprecaderas».⁵

Los vallados

Se nos dice también que debemos alcanzar a quienes están en “los vallados” o “las veredas”. Hablando de los tiempos de Moisés, la Biblia menciona «...el extranjero, el huérfano y la viuda que hubiere en tus poblaciones, y comerán y serán saciados;...». (Deuteronomio 14:29). La Inspiración nos dice: «no hemos de pensar solamente en los grandes y talentosos, para descuidar a las clases pobres. Cristo ordenó a sus mensajeros que fueran también a los que estaban en los caminos y vallados, a los pobres y humildes de la tierra. En las plazuelas y callejuelas de las grandes ciudades, en los solitarios caminos de la campaña, hay familias e individuos—quizá extranjeros en tierra extraña—, que no pertenecen a ninguna iglesia, y que, en su soledad, llegan a sentir que Dios se ha olvidado de ellos».⁶

Deshaciéndonos de nuestros prejuicios

Cuando era adolescente, estaba colportando por unas cinco horas cada día para ayudarme con los costos de la matrícula escolar. Nuestro instructor nos enseñó varios buenos principios que se encuentran en la parábola de la gran cena. Una es que debíamos ir a todos los tipos de vecindarios, no solo donde podría haber más probabilidad de hacer más ventas. Un día íbamos a los vecindarios ricos, al día siguiente a los barrios de clase media y, al próximo día, a los vecindarios pobres.

Un día, mientras colportaba en un vecindario pobre, tuve una experiencia enriquecedora. Al acercarme a la puerta principal, noté algunas cosas que dejaban ver que en esa casa vivían personas de carácter difícil. Siendo que yo había crecido en la región metropolitana de Los Ángeles, California, pude reconocer un olor característico, y seguro, yo estaba en lo cierto. Tan pronto como abrieron la puerta, vi a un grupo de hombres en la sala que estaban bebiendo y fumando marihuana. También pude reconocer por los colores y los tipos de ropa que vestían, que seguramente eran miembros de una pandilla. Al comenzar mi presentación, mi primer pensamiento fue que me iban a decir: “¡No nos interesa!” y que me cerrarían la puerta en mi cara.

Pero no fue así. Pude presentar todos los cuatro o cinco libros que tenía en mi mando mientras el hombre que había abierto la puerta escuchaba pacientemente. Cuando terminé, me dijo: “Un momento”, y regresó con 20 dólares y dijo: “Me voy a quedar con ese” mientras apuntaba a uno de los libros de tema espiritual. Cuando estaba para darle el cambio (ya que en aquel entonces los libros valían solo 10 dólares), me dijo: “Quédate con el cambio. ¡Sigue haciendo lo que haces y qué Dios te bendiga!”.

Al alejarme de esa casa, medité en la lección tan valiosa que había aprendido. Cuando primero me acerqué a la casa, tenía ideas preconcebidas. Especialmente después que la puerta se abrió, pensé: “¿Por qué toqué esta puerta? ¿Estos tipos obviamente están haciendo cosas contrarias a Dios a y a su Palabra, entonces porqué debería perder mi tiempo y el de ellos al compartir algo que a ellos no le interesaría?”. En ninguna parte de la Biblia se nos dice que debemos tener ideas preconcebidas acerca de las almas, solo nos ordena buscar y salvar al perdido (Lucas 19:10). Como se nos ha enseñado aspectos importantes del colportaje: vestirse nítidamente, saber bien el tema y mantener un buen contacto visual, creo que esto fue lo que impresionó al hombre. Quizás pensó: “Esta es la forma que yo debería vivir mi vida”, o posiblemente, “Voy a permitirme ayudar a este joven ya que él está en el camino correcto”. También creo que



Había pensado: "¿Por qué desperdiciaría mi tiempo y el de ellos compartiendo algo que no les interesaría?". Pero la Biblia nunca nos dice que tengamos ideas tan preconcebidas sobre las almas. Simplemente nos insta a buscar y salvar a los perdidos.

se plantó una semilla por medio del libro, y de que él tenía el deseo de estar en el camino correcto.

«Dios nos ha dado la orden especial de considerar al extranjero, al perdido, y a las pobres almas débiles en poder moral. Muchos que parecen enteramente indiferentes a las cosas religiosas anhelan de corazón descanso y paz. Aunque hayan caído en las mismas profundidades del pecado, hay posibilidades de salvarlos.

Decid a los pobres desalentados que se han descarriado, que no necesitan desesperar. Aunque han errado, y no han edificado un carácter recto, Dios puede devolverles el gozo, aun el gozo de su salvación. Se deleita en tomar material aparentemente sin esperanza, aquellos por quienes Satanás ha obrado, y hacerlos objeto de su gracia. Se goza en librarlos de la ira que está por caer sobre los desobedientes. Decidles que hay sanidad, limpieza para cada alma. Hay lugar para ellos en la mesa del Señor. Él está esperando extenderles la bienvenida». ⁷ ¡Qué hermosa exhortación al emprender esta obra! Dios desea usarte a ti y a mí para compartir su evangelio y poder restaurar a la gente como la del hombre de la historia anterior a Su propia imagen. Jesús está esperando darles un lugar en su mesa a medida que ellos respondan a su invitación.

Otros en "los vallados" o "veredas"

Otra historia especial acerca de una querida alma en "las veredas" sucedió cuando estaba dirigiendo un programa de colportaje en el estado de Washington. En el programa esta-

ba participando una joven hermana llamada Daisy (cuento con el permiso de ella para usar su primer nombre). Se sentía muy entusiasmada de poder experimentar y aprender del colportaje, ya que era su primera vez, y puesto que los colportores pueden retener una porción de sus ganancias, también estaba contenta de poder ganar algo de dinero que lo usaría para la escuela misionera.

Un día, mientras estábamos todos en la campaña de colportaje, me sorprendí de ver a Daisy totalmente feliz y hasta eufórica. (Daisy, por lo general, es callada y tranquila). Resulta que había tenido una experiencia maravillosa con una señora que acaba de comprar unos pocos libros por intercambio de una bolsa de papel donde se lleva el almuerzo, la cual estaba llena de dinero para pagar por los libros. En total había más o menos 350 dólares en varios tipos de billetes. Asombrado, otro participante en este trabajo de colportaje le preguntó a Daisy acerca de la señora: "¿Era rica?"

"No" —respondió Daisy— "Más bien, lo opuesto. No vive en las mejores condiciones". En ese momento, yo me quedé impresionado para visitar a la mujer y agradecerle por su generosa contribución para ayudar a Daisy y ver si podía tener el contacto de ella para que el pastor local pudiese tener contacto con ella más adelante. Daisy compartió la ubicación de la casa, me estacioné al otro lado de la calle enfrente de una casa de aspecto decrepito, y me dirigí hacia la puerta. En el patio de enfrente estaba una niña de unos doce años, descalza y despeinada, que miraba a unos de los libros que su madre le había comprado a Daisy.

Cuando le pedí a la niña hablar con su mamá, la puerta se abrió, y una mujer de reputación y ocupación dudosa se acercó a la puerta, preguntando quién era yo. Mientras le agradecía por la generosa contribución para nuestra hermana Daisy, puedes imaginarte los pensamientos que pasaban por mi mente. "¿Por qué esta mujer, de todas las personas, daría una donación cuantiosa a Daisy? ¿Y por qué se interesaría en los libros de asuntos espirituales después de todo?"

Pronto hubo respuesta a esas incógnitas... Le pregunté si podría dejarle otros libros que no los tenía, especialmente ya que ella había donado más de lo suficiente. También le pregunté si podía tener su número de contacto para que el pastor local le ofreciera oración, estudios bíblicos, etc.

Ella me respondió que no daría su número de teléfono para estudios bíblicos, etc., pero que sí lo daría por una tan sola cosa. Me dijo que estaba impresionada por nuestra hermana Daisy, su conducta, su deseo de seguir a Dios y de ir a la escuela misionera, y ella, como madre soltera, quería lo mismo para su hija. Quería que aceptáramos a su hija en el programa de colportaje. Como le dije que su hija aún era un poco pequeña, le prometí que, sin duda, la incluiríamos y la vendríamos a recoger para que se nos uniera en otras campañas durante nuestro tiempo libre.

Entonces la mujer me dijo que esperara, ya que procedió a entrar a la casa y tomar otra bolsa de papel llena de dinero (otros 350 dólares aproximadamente). Como tenía que



El último mensaje de advertencia y misericordia debe iluminar toda la tierra con su gloria. Debe alcanzar a toda clase de personas: ricos, pobres, encumbrados y humildes. «Salgan por los caminos y los vallados —dice Cristo— y fuérceños a entrar, para que mi casa se llene».

salir del programa por una semana esa noche, le dije a Daisy y a quienes quedaron a cargo que tuvieran la disponibilidad de recoger a la niña un par de veces para incluirla en las diferentes salidas y que la semilla del evangelio había quedado plantada.

Cuando pienso en esa experiencia, me recuerdo de la historia de María Magdalena cuando estaba en la casa de Simón. Esta mujer, al igual que María, tenía el deseo de dar todo lo que tenía por una oportunidad para su hija para obtener las riquezas eternas de la gracia del reino de Dios. Durante el trayecto de nuestro peregrinaje, a medida que en los vallados nos vamos encontrando con otras personas como esta mujer y el hombre de la experiencia anterior, debemos preguntarnos: “¿Acaso estoy, igual que Simón el fariseo, lleno de juicios y condenaciones o pienso igual que Cristo?

«El hospedero se apartó de aquellos que habían despreciado su generosidad, e invitó a una clase que no era perfecta, que no poseía casas o terrenos. Invitó a los que eran pobres y hambrientos, y que apreciarían las bondades provistas. “Los publicanos y las ramera —dijo Cristo— os van delante al reino de Dios”. Por viles que sean los especímenes humanos que los hombres

desprecian y apartan de sí, no son demasiado degradados, demasiado miserables para ser objeto de la atención y el amor de Dios. Cristo anhela que los seres humanos trabajados, cansados y oprimidos vengan a él. Ansía darles la luz, el gozo y la paz que no pueden encontrarse en ninguna otra parte. Los mayores pecadores son el objeto de su amor y piedad profundos y fervorosos».⁸

Conclusión

Queridos hermanos, hermanas y jóvenes: ¿Responderán al llamado de buscar y salvar al perdido? La invitación del evangelio es para todo el mundo—a toda nación y tribu y lengua y pueblo (Apocalipsis 14:6). El último mensaje de advertencia y misericordia es para iluminar toda la tierra con su gloria. Es para alcanzar a todas las clases de personas: ricos, pobres, de la alteza como del vulgo. «Ve por los caminos y por los vallados»—dijo Cristo—«y fuérzalos a entrar, para que se llene mi casa». (Lucas 14:23). Unas de las mejores maneras de cumplir este llamado son enviando a tus hijos, nietos, sobrinos y sobrinas a los programas de colportaje y las escuelas misioneras donde pueden ser capacitados para compartir el evangelio con valentía

y amor. Tú, también, puedes recibir la bendición y cumplir tu llamado mediante la edificación de relaciones con aquellos en tu comunidad, ya sea profesionales ricos, vecinos con dificultades financieras o quien sea que se encuentre distante de la fe, mostrándoles el amor de Cristo mediante gestos de bondad, ayuda práctica, palabras de ánimo o solo escuchándolos con empatía. Comparte recursos como alimentos, ropa o literatura espiritual con aquellas personas que han sido olvidadas y o rechazadas por la sociedad, e involúcrate también con las personas educadas e influyentes a través de conversaciones reflexivas e invítalos a la Gran Cena.

¡Que el Señor use a cada uno de nosotros, tanto a través de esfuerzos organizados como del testimonio personal, para cumplir la Gran Comisión (Mateo 28:19, 20) y ser la luz del mundo mientras avanzamos, invitando a otros a la Gran Cena. ¡Amén! *R*

Referencias:

- ¹ *Palabras de vida del gran maestro*, pp.176.
- ² *Ibid.*, p. 178.
- ³ *Ibid.*, 181–182.
- ⁴ *El ministerio de curación*, p. 102.
- ⁵ *Ibid.*, 15.
- ⁶ *Palabras de vida del gran maestro*, pp. 184.
- ⁷ *Ibid.*, p. 185.
- ⁸ *Ibid.*, p. 178.



“TU FETE HA SANADO”

POR RICARDO GAIYE – ANGOLA

«“Si tocare solamente su vestido, seré salva.” Mateo 9:21. Era una pobre mujer la que pronunció estas palabras, una mujer que por espacio de doce años padecía una enfermedad que le amargaba la vida. Había gastado ya todos sus recursos en médicos y medicinas, y estaba desahuciada. Pero al oír hablar del gran Médico, renacióle la esperanza. Decía entre sí: “Si pudiera acercarme a Él para hablarle, podría quedar sana”.

Cristo iba a la casa de Jairo, el rabino judío que le había instado para que fuera a sanar a su hija. La petición hecha con corazón quebrantado: “Mi hija está a la muerte: ven y pondrás las manos sobre ella para que sea salva” (Marcos 5:23), había conmovido el tierno y compasivo corazón de Cristo, y en el acto fué con el príncipe a su casa.

Caminaban despacio, pues la muchedumbre apremiaba a Cristo por todos lados. Al abrirse paso por entre el gentío, llegó el Salvador cerca de donde estaba la mujer enferma. Ella había procurado en vano una y otra vez acercarse a él. Ahora había llegado su oportunidad, pero no veía cómo hablar con él. No quería detener su lento avance. Pero había oído decir que con sólo tocar su vestidura se obtenía curación, y temerosa de perder su única oportunidad de alivio, se adelantó diciendo entre sí: “Si tocare tan solamente su vestido, seré salva”.

Cristo conocía todos los pensamientos de ella, y se dirigía hacia ella. Comprendía él la gran necesidad de la mujer, y le ayudaba a ejercitar su fe.

Al pasar él, se le adelantó la mujer, y logró tocar apenas el borde de

su vestido. En el acto notó que había sanado. En aquel único toque había concentrado la fe de su vida, e inmediatamente desaparecieron su dolor y debilidad. Al instante sintió una conmoción como de una corriente eléctrica que pasara por todas las fibras de su ser. La embargó una sensación de perfecta salud. “Y sintió en el cuerpo que estaba sana de aquel azote.” Verso. 29.

La mujer agradecida deseaba expresar su gratitud al poderoso Médico que con su solo toque acabada de hacer por ella lo que no habían logrado los médicos en doce largos años; pero no se atrevía. Con corazón agradecido procuró alejarse de la muchedumbre. De pronto Jesús se detuvo, y mirando en torno suyo preguntó: “¿Quién es el que me ha tocado?”

Mirándole asombrado, Pedro respondió: “Maestro, la compañía te aprieta y oprime, y dices: ¿Quién es el que me ha tocado?” Lucas 8:45.

Jesús dijo: “Me ha tocado alguien; porque yo he conocido que ha salido virtud de mí.” Vers. 46. Él podía distinguir entre el toque de la fe y el contacto con la muchedumbre indiferente. Alguien le había tocado con un propósito bien definido, y había recibido respuesta.

Cristo no hizo la pregunta para obtener información. Quería dar una lección al pueblo, a sus discípulos y a la mujer, infundir esperanza al afligido y mostrar que la fe había hecho intervenir el poder curativo.¹

Mi experiencia al pie del lecho

En 1996, yo estaba extremadamente enfermo, aferrándome apenas a la vida por un hilo, y tenía el deseo de irme a un hospital público o privado, pese a la práctica de la medicina convencional con base en tradiciones espiritistas. Providencialmente, llegué a una institución de salud con acceso continuo, iluminada las 24 horas. Mi estancia allí se prolongó por más de un año.

En esta institución, el método de recuperación que se recomendaba era diferente de lo que yo esperaba. Durante los primeros meses, la receta era comer comida cruda, estudiar la palabra de Dios y atender a las clases. Casi la mitad del año, solo después de que el equipo se había enfocado en sanar mi alma, pasaron a la parte fisiológica y, con el tiempo, trataron los dos problemas principales que originalmente me habían hecho ir a la institución.

Cuando estuve ahí, también había una paciente joven que estaba acompañada por su abuela. La condición médica de la joven era muy grave. Se encontraba en estado crítico, incapaz de moverse o cuidarse por sí misma y requería atención constante. Al final de los días de su vida, la joven quedó confinada en su cama, recibiendo cuidados y apoyo mientras soportaba las complicaciones severamente extremas de salud.

Su abuela, que era una mujer de mucha oración, lloró en el regazo de su nieta. La joven, al parecer, había buscado ayuda en casi todos los hospitales principales y había

probado todos los remedios disponibles, pero aún no lograba superar la condición que enfrentaba. Como último recurso, la abuela insistió con firmeza en que debía confesar sus pecados a Dios, razonando desesperadamente de acuerdo con el proverbio bíblico que «la maldición nunca vendrá sin causa». (Proverbios 26:2, última parte).

«Satanás es el originador de la enfermedad; y el médico lucha contra su obra y poder. Por doquiera prevalece la enfermedad mental. Los nueve décimos de las enfermedades que sufren los hombres tienen su fundamento en esto. Puede ser que alguna aguda dificultad del hogar esté royendo como un cáncer el alma y debilitando las fuerzas vitales. **A veces el remordimiento por el pecado mina la constitución y desequilibra la mente.**»²

El llamado sincero de la devota abuelita sin duda tocó una fibra sensible en el corazón de la joven. De repente, para sorpresa de todos, la paciente confesó con franqueza una práctica sumamente grave que había cometido en su vida, en abierta rebeldía contra Dios. Como resultado del comportamiento de su juventud, había enfermado como si estuviera bajo una gran maldición que al final se manifestó en la enfermedad física. Por mucho tiempo, ella abrigaba la esperanza de que la medicina la curaría, pero su condición solo empeoraba.

La joven sintió la necesidad de enfrentar la verdad sobre la iniquidad que había atribulado su alma, y de reconocer su gran necesidad de Cristo, el Salvador de los pecadores. En este momento, aquellos que escucharon su trágica historia, oraron fervientemente por ella.

De esta experiencia podemos extraer la siguiente lección:

«El médico necesita sabiduría y poder más que humanos para saber atender a los muchos casos afflictivos de enfermedades de la mente y del corazón que está llamado a tratar. Si ignora el poder de la gracia divina, no puede ayudar al afligido, sino que agravará la dificultad; pero si tiene firme confianza en Dios, podrá ayudar a la mente enferma y perturbada. Podrá dirigir sus pacientes a Cristo, enseñarles a llevar todos sus cuidados y perplejidades al gran Portador de cargas.

Dios ha señalado la relación que hay entre el pecado y la enfermedad. Ningún médico puede ejercer durante un mes sin ver esto ilustrado. Tal vez pase por alto el hecho; su mente puede estar tan ocupada en otros asuntos que no fije en ello su atención; pero si quiere observar sinceramente, no podrá menos que reconocer que el pecado y la enfermedad llevan entre sí una relación de causa a efecto. El médico debe reconocer esto prestamente y actuar de acuerdo con ello. Al conquistar la confianza de los afligidos al aliviar sus sufrimientos, y rescatarlos del borde de la tumba, puede enseñarles que la enfermedad es el resultado del pecado; y que es el enemigo caído el que procura inducirlos a seguir prácticas que destruyen la salud y el alma. Puede inculcar en sus mentes la necesidad de abnegación y de obedecer a las leyes de la vida y la salud. Especialmente en la mente de los jóvenes puede implantar los principios correctos. Dios ama a sus criaturas con un amor a la vez tierno y fuerte. Ha establecido las leyes de la naturaleza; pero sus leyes no son exigencias arbitrarias. Cada: “No harás”, sea en la ley física o moral, contiene o implica una promesa».³

Después de que la joven confesó sus pecados a Dios, se podía ver la profunda paz reflejada en su rostro. Nos dimos cuenta de que esa paz no venía de ella, sino que venía de la paz celestial que se encuentra solo en Cristo Jesús.

Sí, después de algún tiempo, los síntomas más graves de su condición comenzaron a disminuir y para entonces ella dijo: «Necesito descansar ahora, por favor, necesito descansar, necesito descansar». Ella reconoció que todo el sufrimiento que había tenido era simplemente como consecuencia de su estilo de vida de rebeldía. Pero también ahora veía la belleza y sabiduría eterna del Altísimo en cuyos brazos amorosos ella descansa hoy. No pasó mucho tiempo antes de que ella falleciera, en paz, y bajo la misericordia divina del Señor.

El plan de Cristo para vivir en plenitud

Cristo ansía inspirar esperanza en el afligido y mostrar que la fe en él brinda sanidad y restauración del alma y el cuerpo.



Disfrutamos de un privilegio único al ser recompensados con las enseñanzas del Espíritu de Profecía. En él, el Señor describe claramente cómo debemos comer, vestirnos, relacionarnos y administrar nuestros negocios. Contiene el mejor apoyo emocional y espiritual.

En todo el planeta, millones de personas necesitan atención, desde el más simple hasta el más complejo de los casos. ¿Cuál es el problema más grande? Ante Dios, el salmista reconoce la dimensión espiritual: «No hay nada sano en mi carne a causa de tu ira; ni hay paz en mis huesos a causa de mi pecado». (Salmos 38:3).

La mayoría sabe que es importante adoptar una dieta saludable a base de frutas, vegetales, agua pura, ejercicio, descanso, baños de sol, abundante respiración de aire puro, etc. Pero, quizás lo más importante de todo es la salud mental y espiritual, la cual tendemos a descuidarla.

Hay muchos que siguen una dieta restrictiva, seleccionando religiosamente su alimento y, en muchos casos, agregándole suplementos nutricionales. Algunos se levantan disciplinadamente por la mañana —y muchos incluso antes de irse a la cama— para hacer ejercicio. No obstante, se alimentan del orgullo, la vanidad, la lujuria, la indiferencia y el menosprecio por los demás, descuidando el mejor ejercicio en el mundo (el trabajo misionero, el evangelio con nuestros pies sobre la tierra: caminando, caminando rápido, corriendo para llevar las buenas nuevas).

Y quedan todavía quienes se preocupan de dormir temprano para cuidar el cuerpo y el bienestar emocional, lo cual, por supuesto, es lo correcto y no están equivocados. Sin embargo, en medio de su trabajo, negocio o estudios, y toda la actividad intelectual, pueden estar motivados por una ambición egocéntrica y co-

diciosa para la ganancia y el placer en este mundo pasajero. No tienen la voluntad para hacer los mismos sacrificios cuando se trata del trabajo misionero, el de apoyar a los discapacitados, al enfermo, a las personas afectadas por el dolor de la muerte o los desastres. Con tales hábitos, irremediables en muchos casos, a menudo adquieren tanto a corto como a largo plazo el dolor, y las enfermedades físicas, mentales y espirituales.

La verdadera fuente de la salud física, mental y espiritual es Dios, el amante Padre, y Jesús, el gran médico. La conexión de la mente humana con la mente de Cristo da vigor a la mente, al alma, a las neuronas y a los órganos vitales, también imparte vitalidad a todo el cuerpo, lo cual previene enfermedades y sana a los cuerpos enfermos.

Desarraigando la hiel de la amargura

Como colporteur, me habían invitado a hablar en un centro de impresión de un importante banco nacional. Les presenté los libros, y también el libro *El camino a Cristo*. Al final de la presentación, el director del departamento me llevó a su oficina y me presento a un joven delgado y anémico con cabello largo, un rostro desfigurado y con un tumor en su rodilla, cojeaba y se movía con mucho malestar. El joven padecía de dolores en el pecho y en la espalda.

Le pregunté el porqué estaba en esa condición y me dijo que había estado viviendo con su padre, madre y sus tres hermanitos menores. Luego, cuando su padre se enfermó

gravemente y murió, uno de los mejores amigos de su padre sobornó a las autoridades y falsificó los documentos de la casa donde la familia vivía en el centro de la ciudad, afirmando en la corte que la casa le pertenecía a él. La corte estuvo de acuerdo y desalojaron a toda la familia.

Esta familia desafortunada no tenía ahora dónde ir, y ni siquiera sus propios familiares querían saber más de ellos. Finalmente, un hombre llegó cuando menos lo esperaban y les encontró una vieja casucha al lado del mercado, donde comenzaron a vivir la vida del pobre.

Esta experiencia frustrante desencadenó un sentimiento de resentimiento y enfado en el joven. Sus tres hermanitos habían dejado de estudiar debido a la carencia de fondos financieros, su madre sufría una crisis psicológica, hipertensión y pérdida de la vista, además, debido a este trauma, uno de los hermanos tenía epilepsia. Ahora, aun cuando este joven estaba enfermo, era el único que le podía dar el apoyo más mínimo a su familia. Con su salud debilitada, tuvo que abandonar la universidad y ninguna empresa le daba empleo.

Luego, el gerente del banco, un caballero compasivo con un corazón bondadoso, lo invitó a trabajar con él en su departamento, para organizar los papeles y las cajas, y botar la basura. Al final del mes, cada vez que el gerente recibía su salario, le daba una parte al joven, quien a su vez estaba esperando tener una operación en su rodilla, quizás para amputar su pierna; pero ese día nunca

llegaría debido a la falta de recursos. Así fue como yo le presenté a Jesucristo, el Señor que sana el alma. Él estaba agradecido y tomó el libro para leer. Una semana más tarde, le presenté el perdón de Cristo, y con lágrimas en sus ojos, por supuesto que lo aceptó. Le pedí que perdonara al hombre que había deshonrado a su familia.

—¿Cómo puedo perdonar a alguien que nos trajo tanta desgracia?— preguntó. Le supliqué que permitiera que Dios actuara en su corazón y que entregara esa batalla al Señor.

Después de algún tiempo, finalmente aceptó perdonar. Regresé a casa y le comenté a mi esposa, quien estaba estudiando medicina en ese entonces. Ella agarró una cubeta, preparó barro, más otras bolsas de tierra seca, repollo y cebolla. Todo esto lo llevamos a la casa del joven. Mi esposa comenzó a poner la cataplasma en la pierna del joven y le dio las instrucciones del Espíritu de Profecía en cuanto a la abstinencia de alimentos dañinos y el uso abundante de comida fresca, natural y a base de plantas. A la misma vez, le dimos medicina a su hermano y mamá.

Sí, el Señor utiliza los remedios naturales como agentes de sanidad, pero el elemento clave en el proceso de restauración también suele ser el de reconocer lo siguiente:

«Uno de los pecados más comunes, al cual acompañan los resultados más dañinos, es el abrigar un espíritu no perdonador. ¡Cuántos hay que albergan la animosidad o la venganza y luego se inclinan ante Dios y piden ser perdonados, así como ellos perdonan! Seguramente no comprenden verdaderamente el significado de esta oración, de lo contrario no se atreverían a pronunciarla. Dependemos de la misericordia perdonadora de Dios todos los días y a cada hora; ¡cómo pues podemos abrigar amargura y malicia hacia aquellos que, cual nosotros, son también pecadores!».⁴

Lo más privilegiado en la Tierra

Somos la gente más privilegiada en la historia del mundo. Vivimos en una era de la luz divina más grande por medio de la Biblia y el Espíritu de Profecía. En realidad,

disfrutamos un privilegio único de ser premiados con las enseñanzas que el Espíritu de Profecía tiene, donde el Señor describe claramente cómo hemos de comer, vestir, interactuar y administrar nuestros asuntos, además contiene el mejor apoyo emocional y espiritual. Necesitamos ser trabajadores minuciosos para exponer estas enseñanzas a todos, desaconsejar el uso de alimentos sofisticados y ultra procesados, y evitar los rudimentos de las pretensiones científicas y del mundo que no cuentan con el apoyo de la Palabra de Dios y el Espíritu de Profecía. Debemos buscar una relación profunda con Dios, el garante absoluto de nuestro bienestar físico y psico-emocional.

La verdadera fuente de sanidad

«En sus milagros, el Salvador manifestaba el poder que actúa siempre en favor del hombre, para sostenerle y sanarle. Por medio de los agentes naturales, Dios obra día tras día, hora tras hora y en todo momento, para conservarnos la vida, fortalecernos y restaurarnos. Cuando alguna parte del cuerpo sufre perjuicio, empieza el proceso de curación; los agentes naturales actúan para restablecer la salud. Pero lo que obra por medio de estos agentes es el poder de Dios. Todo poder capaz de dar vida procede de él. Cuando alguien se repone de una enfermedad, es Dios quien lo sana.

La enfermedad, el padecimiento y la muerte son obra de un poder enemigo. Satanás es el que destruye; Dios el que restaura.

Las palabras dirigidas a Israel se aplican hoy a los que recuperan la salud del cuerpo o la del alma: “Yo soy Jehová tu Sanador”. Éxodo 15:26.

El deseo de Dios para todo ser humano está expresado en las palabras: “Amado, yo deseo que tú seas prosperado en todas cosas, y que tengas salud, así como tu alma está en prosperidad”. 3 Juan 2.

“Él es quien perdona todas tus iniquidades, el que sana todas tus dolencias; el que rescata del hoyo tu vida, el que te corona de favores y misericordias”. Salmo 103:3-4.⁵

En estas historias y pasajes, vemos una verdad transparente. Por lo

general, la sanidad espiritual puede hacer una gran diferencia cuando se promueve la sanidad física. La fe y el arrepentimiento tienen poder para fortificar el cuerpo de una forma única. La mujer que tocó el manto de Jesús fue sanada por su fe, y nos mostró que también necesitamos ir a él. Al reconocer así nuestra enfermedad de pecado, los corazones rotos para recibir su misericordia, experimentamos la realidad de «si confesamos nuestros pecados, Él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad». (1 Juan 1:9). «Restaurará mi alma; me guiará por sendas de justicia por amor a su nombre». (Salmos 23:3).

¿Qué podría estar impidiéndote disfrutar de la gran paz que Dios quiere darte? ¿Has examinado tu corazón para ver si hay algún pecado que no has reconocido o una carga que aún llevas? Quizás es el orgullo que te está evitando el que puedas vivir su gracia en plenitud. Piensa en esto: ¿Qué necesitas dejar ir para experimentar una renovación completa? ¿Qué lucha oculta te podría estar impidiendo encontrar la paz? Dios lo ve todo. Su misericordia sanadora está disponible para todo aquel que lo busque con humildad.

Regresa a Cristo, Aquél que sana tanto el alma como el cuerpo. Confiesa tus pecados, suelta todo lo que impide que te sanes, confía en su poder ilimitado. Encontrarás paz y completa restauración. Él ha prometido: «...yo soy Jehová tu Sanador». (Éxodo 15:26), y su palabra nunca falla. Busca primero la sanidad del alma por medio de Aquel que llevó sobre sí nuestro dolor y nuestras angustias, y todo lo demás encajará según Su voluntad. ¡Amén! *R*

Referencias:

¹ *El ministerio de curación*, pp. 38–39.

² *Testimonios para la iglesia*, tomo 5, p. 419 (en negrita por énfasis añadido).

³ *Ibid.*, p. 420.

⁴ *Ibid.*, p. 159.

⁵ *El ministerio de curación*, pp. 75–76.



NACIDOS Y CRIADOS PARA SERVIR

POR CRISTIAN PAULESCU – RUMANÍA

¿Por qué cien años?

«La Iglesia es el medio señalado por Dios para la salvación de los hombres. Fué organizada para servir, y su misión es la de anunciar el Evangelio al mundo. Desde el principio fué el plan de Dios que su iglesia reflejase al mundo su plenitud y suficiencia. Los miembros de la iglesia, los que han sido llamados de las tinieblas a su luz admirable, han de revelar su gloria».¹

Como legado final antes de su ascensión, nuestro Señor Jesucristo le dio a su pueblo la gran comisión. Con esa declaración monumental, la iglesia fue instituida en este mundo pecaminoso para trabajar por la conversión de las almas. Se le ha ordenado a la iglesia a que comparta el evangelio eterno con cada ser humano. Se nos ha confiado el tiempo, los talentos y los recursos, todo con este propósito como su objetivo supremo.

Observando la condición desastrosa de nuestro mundo, como iglesia de Cristo, debemos preguntarnos seriamente preguntas como estas: “¿Ya no hay mucho que tengamos que hacer por Cristo? ¿Habrà alguna

gran responsabilidad que la hayamos pasado por alto de algún modo? ¿No hemos hecho un pacto con Jesús que aún no lo hayamos cumplido?

Nos escondemos detrás de excusas. Pero el problema no es el comunismo ni el romanismo, tampoco el liberalismo o modernismo. ¡El problema es el cristianismo adormecido! ¿Importa realmente para la eternidad lo que estoy haciendo ahora? ¿Está avanzando verdaderamente la causa de Cristo? Si no, no importa lo queelijamos hacer, **no vale nada**. Una vez alguien hizo la observación de que Dios no tiene la intención de que la iglesia sea una refrigeradora donde se conserva la piedad para evitar que se pudra, en vez, es para que sea una incubadora que debería dar a luz a nuevos convertidos.

El hogar: la escuela misionera principal

«Una familia bien ordenada y disciplinada influye más en favor del cristianismo que todos los sermones que se puedan predicar. Una familia tal prueba que los padres

han sabido seguir las instrucciones de Dios y que **los hijos le servirán en la iglesia**. La influencia de ellos aumenta; porque a medida que dan a otros, reciben para seguir dando. **El padre y la madre hallan en sus hijos auxiliares que comunican a otros la instrucción recibida en el hogar. El vecindario en el cual viven recibe ayuda, porque se enriquece para esta vida y para la eternidad**».²

«Desea ver reunidos en los hogares de nuestro pueblo una gran compañía de jóvenes que, a causa de **las influencias piadosas de sus padres**, le hayan entregado su corazón, y salgan a prestar el más alto servicio de sus vidas».³

La responsabilidad parental

El apóstol declara: «No tengo mayor gozo que el oír que mis hijos andan en la verdad». (3 Juan 1:4).

Dios nos ha bendecido con los niños. ¿Por qué? Para criarlos para él. ¿Cuál es nuestra responsabilidad? La Biblia nos dice: «Instruye al niño en el camino en que debe andar; y aun cuando fuere viejo no se apartará de él». (Proverbios 22:6).

«La dirección e instrucción de los niños es la obra misionera más noble que cualquier hombre o mujer pueda emprender...

Necesitamos fervor misionero en nuestros hogares para que podamos presentar la Palabra de vida delante de los miembros de nuestra familia e inducirlos a buscar un hogar en el reino de Dios».⁴

Es maravilloso cuando los padres llevan a sus niños para que sean bendecidos y dedicados a Dios, pero eso no es suficiente. El próximo paso es vital para poder continuar teniendo esa bendición: educar al infante con el propósito expreso de que sirva a Cristo para el avance de su reino. Se llama a cada niño a que sea un instrumento para la salvación de otros. Existen dos posibles direcciones para el servicio de nuestros hijos: «Los niños pueden ser educados para el servicio del pecado o para el servicio de la justicia».⁵

Aprendiendo a servir

«Dedicad parte de vuestras horas libres a vuestros hijos; asociaos con ellos en sus trabajos y deportes, y conquistad su confianza. Cultivad su amistad».⁶

Puede que estés decidido a dar consejos, y que cada segundo estés transmitiendo como una radio, enviando ondas de orientación. Pero en vez de darle a tu hijo solamente consejos, deberías más entregarle tu corazón. Enseña mucho al hablar solo un poquito.

«Cada madre debiera tener tiempo para otorgar a sus pequeñuelos esas menudas expresiones de cariño que son tan esenciales durante la infancia. Obrando así, la madre vincularía el corazón y la felicidad de sus hijos con su propio corazón. Ella es para ellos lo que es Dios para nosotros».⁷

¿Cómo le enseñamos a nuestros hijos a servir? Al ofrecerles amor. Querido padre y madre: una vida bellamente vivida significa entregarse con amor a los hijos y al cónyuge, tender la mano al anciano, escuchar con atención el dolor de quien ha caído y ofrecer el regalo de tu presencia a quien sea que necesite tu ayuda.

Se nos dio el tiempo presente para que pudiésemos morir al yo y experimentar una resurrección en Cristo.

«Y por todos murió, para que los que viven, ya no vivan para sí, sino

para Aquél que murió y resucitó por ellos». (2 Corintios 5:15).

Existe tan solo una clave para la eficiencia y productividad. Jesús explica que para que el grano de trigo produzca, tiene que morir. Y el apóstol Pablo dice: «Con Cristo estoy juntamente crucificado; más vivo, ya no yo, sino que Cristo vive en mí;...». (Gálatas 2:20). Cuando Cristo vive en nosotros, ¿cuál será el resultado? Vivimos su vida. ¿Pero cuál fue la vida que él tuvo en la Tierra? Toda su existencia terrenal fue, sencillamente, una vida de servicio llena de amor.

El poder del ejemplo

«Lo que aprendisteis y recibisteis y oísteis y visteis en mí, esto haced;...». (Filipenses 4:9).

«El que quiera llegar a ser santo en el cielo debe ser primero santo en su propia familia. Si los padres son verdaderos cristianos en la familia, serán miembros útiles en la iglesia y podrán dirigir los asuntos de ésta y de la sociedad como manejan lo que concierne a su familia. **Padres, no permitáis que vuestra religión consista simplemente en profesarla, mas dejadla ser una realidad... Nuestra religión será inútil si no manifestamos mansedumbre, bondad y cortesía en el hogar.** Si hubiese más religión genuina en la familia, habría más poder en la iglesia».⁸

«El hogar cristiano ha de ser una lección objetiva, que ponga de relieve la excelencia de los verdaderos principios de la vida. Semejante ejemplo será una fuerza para el bien en el mundo... **Al salir de semejante hogar paterno los jóvenes enseñarán las lecciones que en él hayan aprendido**».⁹

Queremos que nuestros hijos sean ejemplos dignos de imitar, y está bien. Es un deseo noble, pero lo que son ellos hoy, es el resultado de lo que vivimos ayer. Lo que sembramos ayer, lo cosechamos hoy. Es necesario que los padres sean sacerdotes del hogar. Se necesitan madres que críen a sus hijos para Dios. Los niños necesitan ser tocados por el poder divino, y nuestra palabra clave no debería ser “mañana”, sino “ahora o nunca”.

Nada de “vagos” inactivos

«Desde muy temprano se debe

enseñar a los niños a ser útiles, a ayudarse a sí mismos y a ayudar a otros».¹⁰

«Los padres deben enseñar a sus hijos que la ociosidad es pecado.

Nada hay que conduzca tan seguramente al mal como aliviar a los hijos de toda carga, para dejarles llevar una vida ociosa y sin objeto, no haciendo nada u ocupándose según les agrade».¹¹

«En la casa de la fe no hay lugar para vagos. Cada miembro de la familia tiene asignada una tarea, una porción del viñedo del Señor en la que trabajar».¹²

¿Qué impacto ejerce la forma de cómo los educamos? ¿Serán personas llenas de vida o simplemente se apagarán? Una vez que uno solo piensa en sí mismo, se vuelve arrogante y altivo. Así crecerán también los hijos que se dejan llevar por esta actitud. El resultado será una generación apática, aburrida e inactiva para Dios, quien al igual que su iglesia, no necesita padres y niños que entierren sus talentos en la tierra. La iglesia necesita obreros activos, no espectadores.

«En el cielo se obra constantemente. Allí no hay ociosos. Dijo Cristo: “Mi Padre hasta ahora obra, y yo obro.”».¹³

Las llamas encendidas

«Una luz, por pequeña que sea, si arde siempre, puede servir para encender otras muchas».¹⁴

Por su misma naturaleza, el fuego alimenta al fuego. Si está rodeado de algún material inflamable, basta solo una chispa del yunque para encender una llama. De una sola vela, decenas de miles se encenderán igual. Juan el Bautista declaró que el que vendría después de él “bautizaría con el Espíritu Santo y con fuego”. Esta es la necesidad más grande para nuestros días: una iglesia bautizada con fuego. Y a esto es lo que el diablo y su reino temen: una iglesia encendida por el fuego del amor divino. ¿Quién puede resistirla? El amor para Dios será como un vector dinámico poderoso que lo empujará a uno a hacer grandes cosas para Dios. Querido joven y queridos padres: ahora no es el tiempo para extinguir al Espíritu Santo y limitar el poder de Dios, sino para avanzar por medio de la fe.

«Cada verdadero discípulo nace en el reino de Dios como misionero. El que bebe del agua viva, llega a ser una fuente de vida».¹⁵

«Dios inspirará a hombres que se hallan en posiciones humildes para que prediquen el mensaje de la verdad presente. Se verá que muchos de ellos se apresuran de aquí para allá, constreñidos por el Espíritu de Dios, llevando la luz a los que se hallan en tinieblas. En ellos la verdad es como fuego en sus huesos, que los llena de un ardiente deseo de alumbrar a los que están en oscuridad. Muchos, aun entre los iletrados, proclamarán la palabra del Señor. Aun los niños se sentirán impulsados por el Espíritu de Dios para salir a declarar el mensaje del cielo. El Espíritu será derramado sobre las personas que se someten a sus indicaciones. Desechando los reglamentos humanos que los estorbaban y sus excesivas precauciones, se unirán al ejército del Señor».¹⁶

¿Cómo puedo desarrollar el talento que el mundo necesita más?

«Es necesario enseñar a los jóvenes que la vida implica trabajo serio, responsabilidad, preocupación. Necesitan una preparación que les dé sentido práctico, que haga de ellos hombres y mujeres capaces de hacer frente a las emergencias. Hay que enseñarles que la disciplina del trabajo sistemático y bien regulado es esencial no solo como salvaguardia contra las vicisitudes de la vida, sino como medio para lograr un desarrollo completo».¹⁷

Hay necesidad de:

1. Jóvenes piadosos. Se necesita enseñar a los jóvenes cómo amar profundamente a Cristo y su reino, cómo dedicarse completamente para servirle, cómo estar listos para cualquier sacrificio y renuncia, y para cualquier trabajo que Él los pueda llamar. Es necesario actuar con eficiencia para Cristo en cualquier lugar: en la casa o lejos de ella, entre la clase alta o la baja. Cristo no diseñó la juventud para que viva en un estado de mediocridad.

2. Jóvenes con mentes desarrolladas. ¿Se sentirán satisfechos los cristianos jóvenes con una mera mediocridad en su trabajo para el reino del Redentor, mientras la gente en el mundo se esfuerza por la excelencia en sus

actividades y ocupaciones? Cuidado con pervertir esa dependencia en la ayuda divina, creyendo que un corazón celoso compensará la ausencia del conocimiento. El mandamiento es: «Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente», y este se aplica en la misma medida para servirle y amarle. Nuestra juventud necesita una mente balanceada y cultivada.

3. Jóvenes filántropos. «Disfruta el momento» no es algo al que uno se debe aferrar sino más bien entregarlo desinteresadamente. «Porque de tal manera amó Dios, que dio...» Dios nos dio a Jesús como regalo para que nosotros también aprendamos a dar. Ahora más que nunca, hay una necesidad de siervos consagrados del Señor.

«Todo joven y niño tiene una obra que hacer para honra de Dios y elevación de la humanidad».¹⁸

El privilegio más alto

Querido joven, puede ser que eres el esclavo del progreso material o profesional, de tu reloj, teléfono u otro dispositivo, esclavo del bienestar o de un sueño mal comprendido. Todas estas formas de servidumbre solo representan una vida desperdiciada. Ser como Cristo no significa subir una escalera social, estar obsesionado con el control, o vivir en la comodidad, más bien es dar. Todo lo que en realidad importa se basa en dar, y no vale la pena vivir la vida sin generosidad. En realidad, dar significa que eres dueño. ¿Quieres impedir que el Cristo en ti se entregue? Si quieres así, él no vivirá en ti, sino que quedarás siervo de tu propio egoísmo.

No podrás realizar grandes cosas ni ser llamado a servir en la iglesia. Ningún servicio es demasiado pequeño y ninguno es demasiado grande. Muchos desean cambiar al mundo, pero muchas veces nadie quiere realizar las acciones pequeñas que hacen que una persona se sienta amada. La medida con la cual das es la medida que recibirás.

«¿No es acaso un privilegio el que de este modo seamos socios con Jesús? ¿Acaso no es un honor el estar involucrados en la gran tarea de salvar a las almas, realizando la parte que nuestro Salvador nos asignó? Y nadie puede impartir una bendición a otros sin que él mismo

reciba un beneficio personal. “El que saciare, él también será saciado”».¹⁹

«Nuestra fe debe ser prolífica en buenas obras, porque la fe sin obras es muerta. Cada deber cumplido, cada sacrificio hecho en el nombre de Jesús, produce una excelsa recompensa. En el mismo acto del deber, Dios habla y da su bendición. Pero requiere de nosotros que le entreguemos completamente nuestras facultades. La mente y el corazón, el ser entero, deben serle dados, o no llegaremos a ser verdaderos cristianos».²⁰

El premio

«Pero esforzaos vosotros, y no desfallezcan vuestras manos; que recompensa hay para vuestra obra». (1 Crónicas 15:7).

Querido joven, queridos padres: vivan cada día como si están padeciendo de una enfermedad incurable. Den hoy lo que reciben de Cristo. El mundo necesita desesperadamente la manifestación del amor de Dios. Deseo que, al menos después de los 100 años de existencia, el Movimiento de Reforma vibre bajo el poder del amor y la verdad en Cristo. Oro con fervor para que este Movimiento no se asfixie, sino que más bien erupcione como un volcán y que abarque toda la Tierra con el amor de Dios.

¿Formarán parte ustedes, amados jóvenes y padres, de este movimiento que está por extenderse hasta cubrir el mundo con la gloria de Dios? Este terremoto de amor se sentirá en todos los confines del planeta, y de ahí atravesará la eternidad para continuar sin fin allá. La elección es tuya: elige sabiamente. Elige arder por Cristo. ¡Sé una luz! *R*

Referencias:

- ¹ *Los hechos de los apóstoles*, p. 9.
- ² *El hogar cristiano*, p. 26 (en negrita por énfasis añadido).
- ³ *Consejos para los maestros*, p. 124 (en negrita por énfasis añadido).
- ⁴ *Conducción del niño*, p. 449.
- ⁵ *Consejos para los maestros*, p. 103.
- ⁶ *El hogar cristiano*, p. 171 (en negrita por énfasis añadido).
- ⁷ *Ibid.*, p. 176.
- ⁸ *Ibid.*, pp. 286, 288 (en negrita por énfasis añadido).
- ⁹ *Ibid.*, p. 285 (en negrita por énfasis añadido).
- ¹⁰ *Ibid.*, p. 256.
- ¹¹ *Ibid.*, p. 257.
- ¹² *Testimonios para la iglesia*, tomo 4, p. 445.
- ¹³ *El hogar cristiano*, p. 260 (en negrita por énfasis añadido).
- ¹⁴ *Ibid.*, p. 26.
- ¹⁵ *El deseado de todas las gentes*, pp. 166.
- ¹⁶ *Testimonios para la iglesia*, tomo 7, pp. 28-29.
- ¹⁷ *El evangelismo*, p. 194.
- ¹⁸ *El hogar cristiano*, p. 253 (en negrita por énfasis añadido).
- ¹⁹ *Consejos sobre la salud*, p. 508.
- ²⁰ *Testimonios para la iglesia*, tomo 4, p. 146.

FORMANDO DISCÍPULOS

La verdadera educación

En el principio, Dios instituyó la familia como el núcleo de la sociedad: un lugar para la formación y el desarrollo del carácter, los hábitos y valores. «El sistema de educación establecido en el Edén tenía por centro a la familia».1 Después de la caída, el plan divino fue adaptado conforme a la raza humana. La verdadera educación es el trabajo para redimir y restaurar a la humanidad, desarrollar las facultades físicas, mentales y espirituales de acuerdo con el carácter de Cristo. No se limita a la adquisición del conocimiento, sino

POR OLGA ORTIZ – COLOMBIA

que busca preparar al individuo para una vida de servicio en esta tierra y por la eternidad. Su fundamento está en la Palabra de Dios y la guía del Espíritu Santo. Cristo, como representante del Padre, es el vínculo entre Dios y la humanidad, el gran Maestro de la humanidad. Él ha dispuesto que los hombres y mujeres sean sus representantes. La familia era la escuela y los padres eran los maestros. En la vida terrenal del Señor Jesús, este principio se observó con fidelidad.

La educación de Cristo

«Jesús vivió en un hogar de artesanos, y con fidelidad y alegría desempeñó su parte en llevar las cargas de la familia. Había sido el generalísimo del cielo, y los ángeles se habían deleitado cumpliendo su palabra; ahora era un siervo voluntario, un hijo amante y obediente. Aprendió un oficio, y con sus propias manos trabajaba en la carpintería con José. Vestido como un obrero común, recorría las calles de la pequeña ciudad, yendo a su humilde trabajo y volviendo de él. No



empleaba su poder divino para disminuir sus cargas ni aliviar su trabajo». ² Su hogar fue la escuela principal donde José y María, guiados por los principios divinos, realizaron una función fundamental en el desarrollo de Jesús hasta su adultez. El ambiente cultural y familiar en el que Él creció, rodeado de la naturaleza y simplicidad, moldearon su carácter y fortalecieron su conexión con Dios y las necesidades del prójimo.

«En los días de Cristo los judíos daban mucha importancia a la educación de sus niños. Sus escuelas estaban relacionadas con las sinagogas o lugares de culto, y los maestros eran los rabinos, hombres que tenían fama de ser muy instruidos.

Jesús no fue a estas escuelas porque enseñaban muchas cosas que no eran ciertas. En lugar de la Palabra de Dios, se estudiaban los dichos de los hombres y a menudo éstos eran contrarios a lo que el Señor había enseñado por medio de sus profetas.

Dios mismo por medio del Espíritu Santo le dijo a María cómo educar a su Hijo. Ella le enseñó a Jesús las Sagradas Escrituras y él aprendió a leerlas y a estudiarlas por sí mismo». ³

Un concepto erróneo

A diferencia de la capacitación que Jesús recibió en el hogar, las escuelas rabínicas de su tiempo habían perdido de vista la verdadera esencia de la educación y estaban enfocadas en los rituales, permeadas por una formalidad hueca. El resultado era una educación que no impulsaba a una conexión personal con Dios ni tampoco estimulaba el desarrollo de un carácter cimentado en los principios divinos. ¿No es esta una realidad similar que vivimos en estos días?

«Nuestro concepto de la educación tiene un alcance demasiado estrecho y bajo. Es necesario que tenga una mayor amplitud y un fin más elevado. La verdadera educación significa más que la prosecución de un determinado curso de estudio. Significa más que una preparación para la vida actual. Abarca todo el ser, y todo el período de la existencia accesible al hombre. Es el desarrollo armonioso de las facultades físicas, mentales y espirituales. Prepara al estudiante para el gozo de servir en este mundo, y para un

gozo superior proporcionado por un servicio más amplio en el mundo venidero». ⁴ Tristemente, en la academia de este mundo, aunque el carácter y los valores son tan importantes en la vida humana, pero se descuidan en la preparación para el cielo. Al entender los errores del pasado, podemos redescubrir el propósito verdadero de la educación divina.

¿Qué significa esto?

La verdadera educación proviene de Dios y su propósito es restaurar la imagen divina en la humanidad. La verdadera educación no se limita a la adquisición del conocimiento académico, sino que abarca la formación espiritual, moral y social del ser humano. Por ende, es un trabajo solemne y sagrado. En las sagradas escrituras vemos cómo Dios exhorta a los padres acerca de la educación de sus hijos. En el caso de Abrahán, el Señor declara: «Porque yo lo conozco, sé que mandará a sus hijos y a su casa después de sí, que guarden el camino de Jehová, haciendo justicia y juicio,...». (Génesis 18:19). A causa de su relación cercana con Dios, Abrahán educó a su familia en los caminos del Señor. Para que logremos esta realidad en nuestros hogares, igual necesitamos cultivar los hábitos de amorosa devoción al Salvador de las almas, para enseñar a nuestros hijos que a través de la oración ellos tienen un amigo que escucha tanto sus sueños como sus tristezas. Y que al leer la Biblia todos los días, entenderán la naturaleza de Dios y cómo nos trata con su amor compasivo. De este modo, los niños aprenderán a tratar a los demás con respeto, amor y paciencia. Ellos aprenderán a ser misericordiosos y amables, así como el Padre celestial es misericordioso y amable hacia la raza humana que él ha creado con ternura. La comprensión de la educación verdadera nos guía a reconocer que el objetivo final de este proceso es la formación del carácter, pues este es el gran tesoro que podemos llevar al cielo.

Resultados de las malas decisiones

La formación del carácter es un proceso fundamental y trascendental en la vida. El carácter es la única posesión que llevaremos al cielo y esta se desarrolla en el hogar. «Un carácter formado a la semejanza divina es

el único tesoro que podemos llevar de este mundo al venidero. Los que en este mundo andan de acuerdo con las instrucciones de Cristo, llevarán consigo a las mansiones celestiales toda adquisición divina. Y en el cielo mejoraremos continuamente. Cuán importante es, pues, el desarrollo del carácter en esta vida». ⁵ El trabajo sagrado de los padres es instruir y enseñar a sus hijos el temor y la obediencia a Dios para que con la ayuda del Espíritu Santo puedan desarrollar un carácter similar al del Padre en el Cielo. El Señor declara: «Y estas palabras que yo te mando hoy, estarán en tu corazón; y diligentemente las enseñarás a tus hijos, y hablarás de ellas cuando te sientes en tu casa, y cuando andes por el camino, y cuando te acuestes, y cuando te levantes;». (Deuteronomio 6:6-7).

Cuando los padres descuidan las pautas educativas que Dios ha brindado y abandonan las obligaciones solemnes, el enemigo de las almas termina educando a sus hijos. El caso de Elí, el sacerdote, puede servir para nuestra atención. Leemos en 1 Samuel 2:12: «Mas los hijos de Elí eran hijos de Belial, y no conocían a Jehová». Los niños necesitan una guía y cuidado atento como nunca antes, porque Satanás está con el afán de ganar el control de sus mentes y corazones y desterrar al Espíritu de Dios.

«El temible estado de los jóvenes de esta época constituye uno de los signos más claros de que vivimos en los últimos días. Sin embargo, la ruina de muchos puede ser imputada directamente a la mala dirección de sus padres. El espíritu de murmuración contra las reprobaciones ha echado sus raíces y está dando su fruto de insubordinación. Los padres están disgustados con el carácter que desarrollan sus hijos, a la vez que están ciegos ante los errores que comenten y los hacen ser como son». ⁶

Los padres deben entender que la educación cristiana no solo se enfoca en el intelecto, sino que también en el desarrollo del carácter y la formación moral, y en la preparación de la vida eterna. No pueden cumplir correctamente sus responsabilidades a menos que tomen la Palabra de Dios como el estándar de su vida. Deben entender que están para educar y moldear el carácter de cada precioso tesoro humano que se les ha confiado a su cuidado, para que, finalmente, vean los

principios de la verdadera educación y la importancia del desarrollo del carácter como un proceso con repercusiones eternas. En nuestros días y época, debemos mantener una cuidadosa vigilancia en cuanto a las amistades que nuestros hijos forman. ¿Los compañeros que eligen les ayudarán a reflejar la imagen de su Padre Celestial o los influenciarán para reflejar el príncipe de este mundo? ¿Lo que ven en los medios sociales los santifica o rebaja sus valores y corrompe sus hábitos espirituales? Para guiarlos por el camino angosto, el ejemplo familiar es de vital importancia.

El ejemplo de la familia

La educación cristiana comienza en la temprana edad con el ejemplo de los primeros maestros, los padres. Por esta razón es que se nos urge a que en nuestro hogar tengamos un pedacito de cielo, para que nuestros niños aprendan a imitar el ejemplo de sus padres. En Gálatas 5:22–23 se describen los frutos del Espíritu como amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre y templanza, cualidades que forman un sólido carácter cristiano. El rey Salomón nos recuerda: «Instruye al niño en el camino en que debe andar; y aun cuando fuere viejo no se apartará de él». (Proverbios 22:6). El apóstol Pablo también nos exhorta a renovar la mente y el carácter de acuerdo con la voluntad de Dios (lean Romanos 12:2). En Mateo 5:48 Jesús nos llama a ser perfectos como nuestro Padre celestial es perfecto, lo que implica que se requiere un crecimiento constante a la semejanza de Cristo. El desarrollo del carácter es un proceso continuo de transformación que requiere la intervención del Espíritu Santo y el compromiso de la persona. El propósito principal de la educación y vida cristiana es el desarrollo del carácter. «Cada ser humano, creado a la imagen de Dios, está dotado de una facultad semejante a la del Creador: la individualidad, la facultad de pensar y hacer. Los hombres en quienes se desarrolla esta facultad son los que llevan responsabilidades, los que dirigen empresas, los que influyen sobre el carácter. La obra de la verdadera educación consiste en desarrollar esta facultad, en educar a los jóvenes para que sean pensadores, y no meros reflectores de

los pensamientos de otros hombres. En vez de restringir su estudio a lo que los hombres han dicho o escrito, los estudiantes deben ser dirigidos a las fuentes de la verdad, a los vastos campos abiertos a la investigación en la naturaleza y en la revelación. Contemplan las grandes realidades del deber y del destino, y la mente se expandirá y robustecerá. En vez de jóvenes educados, pero débiles, las instituciones del saber debieran producir hombres fuertes para pensar y obrar, hombres que sean amos y no esclavos de las circunstancias, hombres que posean amplitud de mente, claridad de pensamiento y valor para defender sus convicciones.

Semejante educación provee algo más que una disciplina mental; provee algo más que una preparación física. Fortalece el carácter, de modo que no se sacrifiquen la verdad y la justicia al deseo egoísta o a la ambición mundana. Fortalece la mente contra el mal. En vez de que una pasión dominante llegue a ser un poder destructor, se amoldan cada motivo y deseo a los grandes principios de la justicia. Al espaciarse en la perfección del carácter de Dios, la mente se renueva y el alma vuelve a crearse a su imagen».⁷

Los padres deben cultivar un ambiente alegre y saludable para sus hijos, alejándolos y ayudándolos a reconocer el poder de las influencias negativas y cómo estas pueden deformar el carácter, y al final, alejarlos de Dios. «Las acciones, repetidas con frecuencia, forman los hábitos; los hábitos forman el carácter. Lleven a cabo pacientemente los pequeños deberes de la vida. Mientras no den la importancia que corresponde a la fidelidad en los pequeños deberes, no será satisfactoria la edificación de su carácter. A la vista del Omnipotente, todo deber es importante. El Señor ha dicho: “El que es fiel en lo muy poco, también en lo más será fiel”. En la vida de un verdadero cristiano no hay cosas sin importancia».⁸

La formación integral del carácter se debería basar en los siguientes principios:

1. La dependencia en Dios: busquemos a Dios diariamente en oración y por medio del estudio de la Biblia (Filipenses 4:13).
2. La disciplina y el autocontrol: dominemos los pensamientos, las

palabras y las acciones (Proverbios 16:32).

3. Servir a los demás: cuando amamos y ayudamos a otros desarrollamos un carácter noble (Mateo 25:40).

4. La instrucción que se basa en los principios divinos desde la infancia (Proverbios 22:6; 2 Timoteo 3:15).

5. La perseverancia en la transformación: el desarrollo del carácter en un proceso continuo hasta que el alma refleja completamente la imagen de Jesús (2 Corintios 3:18; *Primeros escritos*, p. 70).

Aprender haciendo

La pedagogía terrenal confirma lo que el Señor estableció en el plan divino de la educación. Los hijos aprenden lo mejor cuando pueden conectar el conocimiento con su entorno aplicándolo de forma práctica en sus vidas diarias. Desde una temprana edad, los niños deben aprender una profesión útil o práctica que facilite el desarrollo de habilidades que serán fundamentales para el desarrollo de las cualidades como ser responsabilidad, disciplina, perseverancia y paciencia. Además, que les permite transformar la educación en una experiencia significativa y enriquecedora que les ayuda no solo a pasar exámenes, sino que también a enfrentar con éxito los desafíos de la vida. Todo esto debe tener fundamento en las Sagradas Escrituras.

La educación bíblica

Desde el inicio, Dios estableció la educación como un proceso integral. En Génesis 1:27 se nos dice que el ser humano fue creado en la imagen y semejanza de Dios. Esto implica que el conocimiento divino debe ser la base de toda enseñanza. Proverbios 9:10 declara que «El principio de la sabiduría es el temor de Jehová; y el conocimiento del Santo es el entendimiento», enfatizando que la verdadera educación comienza con una base espiritual sólida, la cual debe cumplir con el siguiente principio fundamental: «...la obra de la educación y la de la redención, son una,...».⁹ Esto recalca que la enseñanza debe encaminar a una transformación espiritual.



Desde pequeños los niños deben aprender un oficio útil o práctico que facilite el desarrollo de habilidades que serán fundamentales para fomentar cualidades como la responsabilidad, la disciplina, la perseverancia y la paciencia.

1. Cristo-céntrica: Dios debe ser el centro de toda enseñanza (Colosenses 2:3).

2. Integral: debe abarcar el desarrollo físico, mental y espiritual (Lucas 2:52).

3. Práctica y aplicable: no solo es teórica, también se enfoca en el diario vivir y en el servicio para otros (Mateo 25:40).

4. Formación del carácter: la educación debe moldear el carácter para reflejar la imagen de Cristo. «La abnegación es la base de todo verdadero desarrollo. Por medio del servicio abnegado, adquiere toda facultad nuestra su desarrollo máximo. Llegamos a participar cada vez más plenamente de la naturaleza divina. Somos preparados para el cielo, porque lo recibimos en nuestro corazón».¹⁰

5. Enfoque en la esperanza y redención: debe preparar al ser humano para la vida presente y la eterna. «El trabajo que se nos ha dado en esta vida es una preparación para la vida eterna. Si lo realizamos como Dios quiere que lo hagamos, toda tentación puede obrar para nuestro progreso; porque en la medida que resistamos sus seducciones, avanzaremos en la vida divina. En el calor del conflicto, estarán a nuestro lado agentes invisibles, a los cuales el cielo ordenó que nos ayuden en nuestras luchas; y en la crisis serán impartidas fuerzas, firmeza y energía, y tendremos un poder superior al mortal».¹¹

La educación cristiana no es solo para el hogar o la escuela, involucra también a la iglesia como un pilar fundamental en el desarrollo espiritual. A través de la iglesia, la juventud recibe guía, apoyo y ejemplos de fe que les ayudarán a crecer en su relación con Dios y ser fortalecidos para los tiempos que se avecinan.

Al final de los tiempos

«Y los tuyos edificarán las ruinas antiguas; levantarás los cimientos de muchas generaciones; y serás llamado reparador de portillos, restaurador de calzadas para habitar». (Isaías 58:12). Este llamado solemne incluye la educación:

«Satanás ha empleado los métodos más ingeniosos para entretener sus planes y principios en los sistemas de educación y lograr así un poderoso dominio de la mente de niños y jóvenes. Contrarrestar sus artificios es la obra del verdadero educador. Tenemos ante Dios la obligación solemne y sagrada de criar a nuestros niños para él y no para el mundo; de enseñarles a no hacer alianza con el mundo sino a amar y temer a Dios y guardar sus mandamientos. Se les debe inculcar el pensamiento de que están formados a la imagen de su Creador y que Cristo es el modelo al cual deben adaptarse. Debe presentarse la más seria atención a la educación que impartirá un conocimiento de la salvación, y moldeará la vida y el carácter a la semejanza divina. Es el amor de Dios, la pureza del alma entretendida en la vida a guisa de hebras de oro, es lo que tiene verdadero valor. La altura que el ser humano puede alcanzar así no ha sido comprendida plenamente.

Para llevar a efecto la tarea, ha de ponerse un fundamento más amplio. Debe introducirse y adoptarse un nuevo propósito, ayudarse a los alumnos a aplicar los principios de la Biblia en todo lo que hacen. Debe señalarse claramente y eliminarse todo aquello que salga de lo recto, pues es iniquidad que no debe perpetuarse. Es importante que todo maestro ame y cultive sanos principios y doctrinas, por cuanto en ellos está la luz que ha de proyectarse en la senda de todos los alumnos».¹²

«Pero tú habla lo que armoniza con la sana doctrina». (Tito 2:1).

Para realizar este trabajo necesitamos apoyarnos unos a otros y crear redes de apoyo con los cuales se pueda lograr este propósito. Aquí en Colombia, a través de la Fundación Educativa Oded, actualmente estamos desarrollando un método educativo que abarca todo el ser. El único objetivo es restaurar la imagen de Dios en nuestros hijos y jóvenes, por la cual se restaure el plan original que Dios estableció para la educación. Los padres tienen la responsabilidad de otorgar una conexión vital con Dios: experiencias que permitan que los niños conecten lo que aprenden con el mundo real. Pero, esta no es solo una tarea de los padres, la iglesia también cumple un papel de apoyo fundamental para lograr esta misión.

Dios nos llama a vivir por fe, y no se trata solo de atender a la iglesia u observar ciertas costumbres, sino que más bien es de permitir que Cristo moldee nuestros corazones y caracteres. Esta transformación se debe reflejar en nuestra forma de pensar y actuar.

Nuestra misión para ser la luz del mundo comienza con la educación de los niños, jóvenes y adultos para predicar el evangelio. Deseo que la sabiduría del Señor sea nuestro fundamento para que él nos pueda otorgar el entendimiento y enseñarnos el camino en el cual debemos andar. (Meditemos en Proverbios 1:7; Salmos 32:8). *R*

Referencias:

- ¹ *El evangelismo*, p. 33.
- ² *El deseado de todas las gentes*, p. 52.
- ³ *La única esperanza*, p. 27.
- ⁴ *La educación*, p. 13.
- ⁵ *Palabras de vida del gran maestro*, pp. 267.
- ⁶ *Testimonios para la iglesia*, tomo 4, p. 198.
- ⁷ *La educación*, p. 16, 17.
- ⁸ *Mensajes para los jóvenes*, p. 102.
- ⁹ *La educación*, p. 29.
- ¹⁰ *Ibid.*, p. 15.
- ¹¹ *Consejos para los maestros*, p. 225.
- ¹² *Testimonios para la iglesia*, tomo 6, p. 132.

P.O. Box 7240
Roanoke, VA 24019-0240

MOVING? Please let us know.



¡SALIMOS ADELANTE AHORA!

Por Barbara Montrose

¡Nuestra vida humana cuán frágil es!
En este mundo solo vanidad vemos...
Pero, como sea, aquí continuamos
porque hay esperanza en el cordero que fue inmolado.

Para enfocarnos en la verdad presente,
de todo divertimento huyamos.
Buscar al Señor es lo que necesitamos
y en la misma presencia de Cristo permanecer firme.

Nuestra travesía de la vida no es un juego,
de abandonar los dones que él nos dio.
Haz el plan de seguir a Cristo
¡Sé valiente y fuerte! Elige su camino.

De lejos y cerca, las almas la verdad buscan;
habrá alguien que conoces y ansía...
enterrado en su agonizante corazón
habrá una llamita que débilmente flamea.

Es hora de contar verdad sincera:
Ya no más divisiones ni disputas;
no más quejas ni excusas.
¡En todas nuestras acciones que la Fe exista!

Muchos están perplejos, esperando...
Ahora es el tiempo de la oportunidad.
La voz de Dios clara y potente está resonando,
¡Ahora es el tiempo: "Avanzad"!

Equipado el corazón con la verdad
y encendidos los labios por el tizón,
"Señor, guía mis pasos" — que sea la oración —
"a la persona querida, a esa alma".

El sol declina, el tiempo es corto.
El mandato es uno que bien conocemos.
Nuestro Cristo resucitado llama potente y claro:
"Sí, ¡ahora es el tiempo! ¡Sal y avanza!